

JUAN NADAL CAÑELLAS\*

***EL PATRIARCA ATANASIO I DE CONSTANTINOPLA Y ROGER DE FLOR***

RÉSUMÉ

*L'auteur publie et analyse quatre lettres du patriarche de Constantinople Athanase I à l'empereur Andronic II Paléologue, dans lesquelles celui-là accuse Roger de Flor, chef de la Compagnie Catalane, de traiter brutalement le peuple byzantin, d'être un danger pour la foi orthodoxe et de nourrir de faux espoirs sur la solution militaire des problèmes de l'Empire. L'édition et le commentaire de ces lettres est placé dans le contexte de la situation de l'Empire byzantin au commencement du XIV<sup>e</sup> siècle, ce qui brosse un tableau très vif des causes de la séculaire opposition entre l'Orient byzantin et l'Occident latin.*

INTRODUCCIÓN

Nuestra intención en el presente artículo es publicar cuatro cartas del Patriarca san Atanasio I de Constantinopla al Emperador Andrónico II, en las que expone su punto de vista sobre Roger de Flor y sobre el proceder de la Compañía Catalana en el Imperio de Oriente.

De estos documentos han hecho poco uso los historiadores catalanes, aunque son muy conocidos de los bizantinistas que han estudiado este período<sup>1</sup>.

\*. Profesor del Pontificio Instituto Oriental de Roma. Profesor colaborador del Departamento de Ciencias Históricas y Teoría de las Artes de la Universidad de las Islas Baleares.

1. Véase en particular: V. LAURENT, *Les registres des Actes du patriarcat de Constantinople*, vol. I: Les Actes des patriarches, fasc. IV: Les registres de 1208 à 1309, Institut Français d'Études Byzantines, Paris 1971; A. E. LAIOU, *Constantinople and the Latins*, Harvard University Press, Cambridge Massachusetts 1972; J. L. BOOJAMRA, *Church reform in the late Byzantine Empire*, Tesalónica 1982.

Antes de ofrecer al lector el texto y la traducción castellana de las cartas, junto con su comentario, parece conveniente anteponer unas premisas que sitúen estos documentos en el contexto histórico y en la circunstancia personal de los protagonistas.

## I - LOS LATINOS Y LA IGLESIA BIZANTINA HASTA 1300

Desde antiguo existían contenciosos entre Bizancio y Roma, especialmente por lo que toca a la política religiosa, en los que la responsabilidad era tal vez compartida<sup>2</sup>. En la cuarta Cruzada, sin embargo, en la que francos y los venecianos arrebataron Constantinopla a los bizantinos y destruyeron el Imperio de Oriente, el peso de la culpabilidad caía por entero sobre los latinos. El 13 de abril de 1204, día del asalto final de los cruzados a Constantinopla, no marcó sólo la fecha de un acontecimiento. Fue la culminación de un plan preconcebido. La destrucción del imperio había sido pactada entre venecianos y cruzados, en marzo del año anterior, en un tratado que empezaba con estas palabras: «Debemos, ante todo, proclamando el nombre de Cristo, conquistar la ciudad a mano armada.»<sup>3</sup>

En aquel instante comenzó la desmembración del Imperio bizantino, que no volvería a ser ya, incluso después de la restauración operada 57 años más tarde durante el reinado de Miguel VIII Paleólogo (1259 – 1282), lo que había sido antes de aquel fatídico 13 de abril<sup>4</sup>. La capital, que los bizantinos acostumbraban a llamar «la reina de las ciudades»<sup>5</sup>, fue saqueada, sus edificios en gran parte reducidos a escombros, sus bibliotecas y archivos destruidos, sus iglesias desvalijadas y sus tesoros enviados a Occidente y, en virtud del tratado antes mencionado, seis venecianos y seis franceses se reunieron para elegir un emperador latino, que tenía que pertenecer a la nación gala, mientras que la elección del patriarca, evidentemente latino, debía recaer en un veneciano. Y todo esto «para gloria de Dios y de la Santa Iglesia Romana»<sup>6</sup>.

2. Un resumen de éstos puede verse en J. NADAL, *Las Iglesias Apostólicas de Oriente*, Madrid 2001, pp. 27-35 y 102-119.

3. Citado por A. A. VASILIEV, *Histoire de l'Empire Byzantin*, vol. II, Paris 1932, p. 110.

4. Véase R. JANIN, *Au landemain de la conquête de Constantinople. Les tentatives d'union (1208 – 1214)*, «Échos d'Orient» 36 (1933) 5-21 (primera parte) y pp. 195-202 (segunda parte).

5. Dice el historiador bizantino, Nicetas Choniates, contemporáneo de los hechos, al consignar estos acontecimientos: «En qué estado de ánimo va a encontrarse, por fuerza, quien debe relatar las notorias desventuras que se han abatido sobre esta reina de las ciudades durante el reinado de los ángeles terrestres (la dinastía de la familia Ángel)». N. CHONIATES, *Historia*, ed. M. Bekker, [Corpus Scriptorum Hitoriae Byzantinæ], Bonn 1835, p. 710, lin. 3-5.

6. Del texto del tratado, citado por A. A. VASILIEV, *Histoire de l'Empire Byzantin*, vol. II, Paris 1932, p. 110.

Por lo que toca al resto del territorio del Imperio, éste fue dividido en señoríos feudales, de los que Venecia sacó la mayor ventaja, mientras que las regiones griegas que escaparon a la conquista se constituyeron en principados autónomos, alejados unos de otros. Los restos, minúsculos en el momento de la caída de Constantinopla, del antiguo Imperio se concentraron en la franja occidental de Asia Menor, entorno a Nicea, que durante aquellos 57 años fue considerada capital del superviviente Imperio bizantino<sup>7</sup>.

No es difícil imaginar el estado de ánimo de los griegos bajo la dominación de los latinos. El historiador G. Ostrogorsky, en su *Historia del Estado Bizantino*<sup>8</sup>, dice que, a pesar de que la situación de las masas populares continuó siendo la misma en época latina que lo que lo había sido en época bizantina, «esto no libró a la población bizantina de soportar, con la mayor repugnancia, la dominación extranjera de los latinos, especialmente a causa de la arrogancia de los conquistadores y del antagonismo religioso que separaba a los conquistadores del pueblo a ellos sometido. En teoría, la subordinación eclesiástica de los griegos a la autoridad de Roma era un hecho, aunque no bajo la forma deseada por el papa, la de una unión, sino bajo la de imposición y conquista. La dominación extranjera no hizo sino acentuar en los bizantinos la conciencia de sus orígenes culturales y religiosos».

Por lo que se refiere específicamente a la Iglesia, Roma multiplicó, sin el menor escrúpulo, sus agravios a la Ortodoxia. Los obispos orientales debían jurar obediencia a los latinos con el ceremonial de vasallaje en uso en el mundo feudal, les estaba prohibido recitar el Credo sin el *filioque*, el uso del pan con levadura para la Eucaristía, se sometían a revisión sus libros y usos litúrgicos, y se les obligaba a acatar la supremacía del obispo de Roma y de los prelados de su curia por encima de cualquier otra institución eclesiástica no romana.

Como hemos dicho antes, este estado de cosas duró 57 años. De hecho el 25 de julio de 1261, casi por casualidad, el general bizantino Alexis Strategópoulos pasando cerca de Constantinopla, de camino hacia la frontera búlgara, constató con sorpresa que una gran parte de la guarnición latina estaba ausente. Sin pensarlo dos veces, Strategópoulos se lanzó contra la ciudad indefensa y se apoderó de ella sin la menor resistencia. El emperador latino, Balduino II, sólo tuvo tiempo de correr al puerto a embarcarse sobre una nave que zarpó sin dilación, extraviando en la carrera la corona y los atributos imperiales. Miquel VIII, entró en Constantinopla el 15 de agosto siguiente. Este primer Paleólogo era a la sazón y de hecho emperador de Nicea, por usurpación del trono al legítimo heredero, Juan IV

7. Entre las muchísimas obras que se han escrito sobre el Imperio de Nicea, señalaremos solamente la de M. ANGOLD, *A Byzantine Government in exile*, Oxford University Press 1975.

8. Ed. de París 1956, p. 447.

Láscaris, de 7 años, a quien, casi inmediatamente después de reconquistada la Capital del Imperio, mandó sacar los ojos para impedir su ascensión al trono<sup>9</sup>.

Las reconquistas territoriales llevadas a cabo por los emperadores de Nicea, especialmente por Juan Vatatzés y por Miguel VIII, y ahora la recuperación de Constantinopla, devolvían a Bizancio una cierta apariencia de potencia militar, pero este hecho encerraba serios peligros. Además del esfuerzo necesario para mantener las áreas recuperadas, que exigía fuerzas que el Imperio no poseía en aquel momento, se hacía patente la necesidad de una flota, y la capital reconquistada, en ruinas, exigía reparaciones urgentes. Pero sin duda el peligro mayor residía en los enemigos de Occidente, en las potencias que hubieran tenido interés en que continuase la existencia del Imperio latino de Oriente. Así pues, un ataque de parte de éstas potencias era sólo cuestión de tiempo. La coalición de las naciones antibizantinas de Occidente y de los Balcanes constituía, por tanto, para el Imperio, un peligro mortal.

El crisol donde se forjaban los planes contra Bizancio era la Sicilia de Manfredo (1232 – 1266) y luego la de Carlos I de Anjou (1265 – 1284), con el apoyo dado a éstos por el papado, que no podía avenirse fácilmente a ver un Imperio griego cismático ocupar el lugar de un Imperio latino que reconocía su autoridad. Urbano VI (1261 – 1264) comenzó apoyando a los francos de los señoríos independientes de Grecia en lucha contra Bizancio, y excomulgó a los genoveses que no habían querido renunciar a su alianza con el emperador bizantino. Con respecto a Sicilia, mientras estuvo Manfredo en el trono, la vieja enemistad de los Hohenstaufen con el papado impidió a Urbano apoyar abiertamente los planes de aquel contra Oriente, pero una vez logró, tras la afrentosa muerte de Manfredo, colocar a Carlos de Anjou, hermano del rey de Francia, a la cabeza del dominio siciliano, el pontífice se puso sin condiciones al lado de éste para preparar su expedición contra Bizancio.

Miguel VIII, sin embargo, además de un notable estratega, era también un óptimo diplomático. Sabía perfectamente que la única vía que le quedaba para conjurar el peligro latino era hacer a Roma promesas de unión eclesiástica, recurso de reserva desde ahora en adelante en manos bizantinas para alejar el peligro de los ataques de Occidente.

Siguiendo, pues, esta estrategia, Miguel VIII, consciente, sin embargo, de la impopularidad de esta medida, reiteraba sus deseos de unidad, pero iba dando largas a la sumisión de su Iglesia a Roma, hasta que pasados de este modo unos diez años de moratorias, Gregorio X (1271 – 1277) no se contentó ya de promesas y exigió realidades tangibles. Puso al emperador ante la alternativa de un sí o de un no deci-

9. De las muchas obras dedicadas a Miguel Paleólogo, citamos solamente C. CHAPMAN, *Michel Paléologue restaurateur de l'Empire Byzantin (1261 - 1282)*, Paris 1926, y D. J. GEANAKOPILOS, *Emperor Michael Paleologus and the West (1258 - 1282), a study in Byzantine-Latin relations*, Harvard University Press, Cambridge Massachusetts 1959.

sivos, para, por su parte, dar o retirar su apoyo a los planes de Carlos de Anjou quien, en aquel momento, contaba ya, como aliados contra Bizancio, con sus partidarios latinos, con los griegos de los pequeños estados de la península, con los eslavos y con los albaneses, y había firmado tratados con Serbia y Bulgaria. Ante esta alternativa, la única vía de salvación para Miguel Paleólogo era la sumisión sin condiciones a la voluntad del papa. Así pues, al margen de la feroz oposición del clero, el emperador logró captar algunos prelados y cortesanos para que trabajasen en la «obtención» de la obediencia, por lo menos, de una parte de la clerecía, lo cual pareció cubrir el expediente a los ojos de los legados romanos presentes en Constantinopla en 1273<sup>10</sup>. El acto formal del reconocimiento de la autoridad pontificia y de los dogmas latinos tuvo lugar el 6 de julio de 1274, en el II Concilio de Lyon<sup>11</sup>.

Esta reunión sinodal, a la que estaban convocados los soberanos de Europa – de los cuales el único que acudió fue Jaime I de Aragón (1213 – 1276) quien, por lo demás, tuvo que regresar precipitadamente a Barcelona antes de la llegada de los embajadores del Emperador de Bizancio para dirimir una querrela con sus hijos – fue el primero de los foros espectaculares en los que la Iglesia latina impuso su rechazo a las antiguas tradiciones cristianas de Oriente (el segundo, más ostentoso aún, será, en 1439, el concilio de Florencia<sup>12</sup>). En Lyon, se obligó al representante de la Iglesia bizantina, el ex patriarca Germano, a recitar el Credo repitiendo dos veces el *filioque*. Además, las bases de la *Unión* presuponían que esta adición latina al Símbolo de la fe debía entrar definitivamente en los textos bizantinos, que se adoptaría el pan ácimo (sin levadura) en la Eucaristía, según la costumbre de la Iglesia de Roma, que se aceptarían los siete sacramentos reconocidos por los latinos<sup>13</sup> y que se reconocería plenamente la supremacía de la autoridad del pontífice

10. Sobre la política antibizantina de los papas y su voluntad de someter a la Ortodoxia a lo largo de los siglos, véase J. GILL, S. J., *Byzantium and the papacy 1198 - 1400*, Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey 1979.

11. Sobre este Concilio y el trato dispensado a los representantes ortodoxos, puede verse H. WOLTER y H. HOLSTEIN, *Lyon I et Lyon II*, [Histoire des Conciles Œcuméniques 7], Paris 1966, pp. 131-187 y, sobre todo, V. LAURENT et J. DARROUZES, *Dossier grec de l'Union de Lyon (1273-1277)*, [Archives de l'Orient Chrétien 16], Paris 1976.

12. La obra clásica sobre este Concilio es la de J. GILL, S. J., *The Council of Florence*, Cambridge 1959.

13. Las Iglesias antiguas coincidían en que había tres grandes sacramentos: el bautismo, la eucaristía y el orden sagrado. En el mundo occidental, no es claro quién fue el primero que fijó el número de los sacramentos, elevando algunos ritos a la categoría de tales hasta el número de siete, cifra sagrada de la Biblia, como luego siete se enumerarían también los pecados capitales, siete las virtudes, siete las obras de misericordia corporales y siete las espirituales. Algunos dicen que fue Otto de Banberg († 1124) (ver *Acta Sanctorum* Bollandiana, julii, t. I, p. 396 y ss.); otros que fue el *Magister* Simón hacia 1145 (cf. H. WEISWEILER, *Maître Simon et son groupe 'De Sacramentis'*, Lovaina 1937, pp. XLVI-LXII). Lo cierto es que Pedro Lombardo, el famoso «Maestro de las Sentencias», fascinado por los grupos septenarios, divulgó en toda la cristiandad occidental que los sacramentos eran siete. Su teoría se convirtió en doctrina oficial de la Iglesia romana.

y de la curia romana. Como demostración de este último punto, acabada su profesión de fe, se colocó al patriarca bizantino detrás de los cardenales de la Iglesia latina. Fautor de estas imposiciones consideradas dogmáticas había sido Tomás de Aquino quien, con su obra *Contra errores Graecorum* y su recién terminado comentario al florilegio sobre la Procesión del Espíritu Santo bajo el brazo, salió de Nápoles en enero de 1274 para dirigirse al Concilio, muriendo, sin embargo, en el camino, en el monasterio cisterciense de Fossanova, el 7 de marzo. Su ideario lo defendió ante la asamblea lyonesa san Buenaventura.

Lyón ocasionó otros quebraderos de cabeza a Miguel VIII. Su representante personal en el Concilio, el Gran Logotheta Jorge Akropolita, jefe de la cancillería imperial, prestó juramento de sometimiento a las decisiones conciliares en nombre del emperador, pero al exigírsele el documento que le autorizaba a hacerlo, no pudo exhibirlo por no haberse previsto este particular. Por esta razón, el nuevo papa, Martín IV (1281 – 1285), creatura de Carlos de Anjou, quien le había colocado en el trono pontificio, no quería dar por buena la *Unión* hasta que Miguel VIII no hiciese personalmente el juramento. Se sometió a ello el emperador y juró ante legados pontificios, en Constantinopla, al término de una misa en la que se había recitado en su presencia el Credo con el *filioque*. Estos legados, sin embargo, en su visita a la capital del Imperio, no disimularon su descontento ante la resistencia que oponían muchos intelectuales bizantinos, y especialmente el clero, a la *Unión*. Esto obligó al emperador a desencadenar una auténtica persecución contra los antiunionistas que, evidentemente, fue muy negativa para la política de su reinado<sup>14</sup>.

Bajo presiones de los Anjou, ni siquiera el juramento personal de Miguel VIII bastó a la Santa Sede para congraciarse con él. En defensa propia, dando una prueba más de su talento diplomático, Miguel Paleólogo se alió entonces con la potencia europea en aquel momento ascendente, el Aragón de Pedro III, y la ayudó eficazmente a financiar la revolución de las Vísperas Sicilianas (1282)<sup>15</sup>. Fue por esto excomulgado dos veces por Roma y a éstas se añade también la excomunión, por razones

14. Véase H. EVERT-KAPESSOVA, *La société byzantine et l'union de Lyon*, «Byzantinoslavica» 10 (1949) 38-41; EAD., *Une page d'histoire des relations byzantino-latines: le clergé byzantin et l'Union de Lyon (1274-1282)*, «Byzantinoslavica» 13 (1952-1953) 68-92; EAD., *Byzance et le Saint Siège à l'époque de l'Union de Lyon*, «Byzantinoslavica» 16 (1955) 297-307; EAD., *La fin de l'Union de Lyon*, «Byzantinoslavica» 17 (1956) 1-18; G. ROUILLARD, *La politique de Michel VIII Paléologue à l'égard des monastères*, «Études byzantines» 1 (1943) 83 y ss.; S. BINON, *Les origines légendaires de Xeropotamou et de Saint-Paul, de l'Áthos*, Lovaina 1942, pp. 110 y ss.; A. RIGO, *La Dihghsiç sui monaci athoniti martirizzati dai latinofroni (BHG 2333) e le tradizioni athonite successive: alcune osservazioni*, «Studi veneziani» 15 (1988) 71-106.

15. Véase A. FRANCHI, *I Vespri Siciliani e le relazioni tra Roma e Bisanzio. Studio critico sulle fonti*, [Quaderni di HO THEOLOGOS 1], Palermo 1984; D. J. GEANAKOPOLOS, *Emperor Michael Paleologus and the West (1258 - 1282), a study in Byzantine-Latin relations*, Harvard University Press, Cambridge Massachusetts 1959, apéndice A, pp. 375-377.

obvias, de la Iglesia ortodoxa, de modo que cuando falleció en el campo de batalla de Rhaidestos, en Tracia, en 1282, Miguel VIII murió repudiado por las dos Iglesias que había pretendido unir. Le fue negada la sepultura eclesiástica, y se exigió a su viuda y a su sucesor, Adronico II, convencido antiunionista él también, que no ordenarían ninguna oración o ceremonia religiosa por el eterno descanso de su alma.

Tal era el sentimiento antilatino de Bizancio en el momento de la ascensión al trono imperial de Andrónico II (1282). Su primer acto como emperador fue declarar nula la *Unión* de Lyon.

## II – LOS PROTAGONISTAS

### A – Roger de Flor

La literatura catalana, antigua y moderna, ha tejido tradicionalmente, como es natural, el elogio de este personaje italiano de origen alemán<sup>16</sup>, que estuvo al mando de la Compañía Catalana en sus gestas, primero de Sicilia y luego de Oriente.

El primero en ensalzarlo en una narración histórica fue Ramón Muntaner<sup>17</sup>, luego Joanot Martorell mitificó su figura en el *Tirant lo Blanc*.<sup>18</sup> Antes de esto, las noticias que cronológicamente se tenían de él provenían de cartas y documentos de su época de templario, la mayor parte de las cuales ponían de manifiesto su actividad de corsario en perjuicio de ciudadanos e intereses de los reinos de Aragón y Mallorca<sup>19</sup>.

En el Oriente bizantino, la personalidad de Roger de Flor<sup>20</sup> y su actuación en Bizancio fueron consignadas a la historia, casi contemporáneamente a los hechos, por Jorge Paquimeres<sup>21</sup>. Este cronista narra los sucesos ocurridos entre 1242 y 1310.

16. Hijo de un halconero de Federico II de Sicilia, llamado Ricardo Blume (= Flor), y de una mujer de Brindis. Se desconoce la fecha de su nacimiento.

17. R. MUNTANER, *Crónica*, Alianza Editorial, Madrid 1970 (en adelante: MUNTANER, *Crónica*), cap. 194, pp. 399-404.

18. Véase M. DE RIQUER, *Tirant lo Blanch, Novela de historia y de ficción*, [Biblioteca general 2], Barcelona 1992, cap. XI,40: *El sueño de Constantinopla*, pp. 207-208.

19. A. RUBIÓ I LLUCH, *Diplomatari de l'Orient Català*, Barcelona 1947, documentos II a VIII.

20. Para los datos y bibliografía de este personaje en su relación con Bizancio, ver E. TRAPP, H.-V. BEYER Y OTROS, *Prosopographisches Lexicon der Palaiologenzeit*, Viena 1976-1999, n° 24386.

21. Además de en otras ediciones antiguas, la obra de Paquimeres fue publicada por I. Bekker con traducción latina en el «Corpus Scriptorum Historiæ Bizantinæ», de Bonn: *De Michaele et Andronico Paleologis*, vol. I-II, Bonn 1835 (en adelante, ed. Bekker), edición actualmente obsoleta desde la aparición de la edición crítica con traducción francesa de A. FAILLER y V. LAURENT, *Georges Pachymères, Relations historiques*. I, *Libros I-III*; II, *Libros IV-VI*, París 1984; III, *Libros VII-IX*; IV, *Libros X-XIII*, París 1999 (en adelante, PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler). Pachimeres escribía su *Historia* en concomitancia con los hechos que narra, terminándola en 1310. Muntaner, por su parte, no empezó a redactar su *Crónica* hasta el 5 de mayo de 1325. Por esto, la narración de Pachimeres

Se distingue por su óptica ortodoxa, por su irreconciliable hostilidad a la *Unión* con Roma, al mismo tiempo que por su gusto por las sutiles exposiciones dogmáticas, lo que se convertirá en un signo distintivo de la historiografía de la época de los Paleólogos. Por lo que a nuestro tema se refiere, hay que subrayar en él de manera particular la narración detallada de las campañas de la Compañía Catalana, completada, y por lo general confirmada, por la *Crónica* de Ramón Muntaner, de modo que Antonio Rubió i Lluch pudo decir de las dos narraciones que son «en cierta manera gemelas y casi inseparables»<sup>22</sup>. Poco después de Paquimeres, su continuador Nicéforo Grégoras se ocupó también en su *Historia* de la gesta bizantina de los catalanes con noticias y valoraciones que no carecen de importancia<sup>23</sup>.

Leyendo los citados historiadores bizantinos, a pesar de la «objetividad histórica» que Rubió i Lluch reconocía en Paquimeres, que le llevaban, en frase del ilustre Profesor, «a una *ataraxia* espiritual»<sup>24</sup> con el convencimiento de que «el historiador ha de ser impersonal e imparcial, y, por encima de todo, esclavo de la verdad»<sup>25</sup>, la idea que se saca de su opinión sobre Roger de Flor no es en conjunto positiva, y aún menos lo es la valoración del paso de la Compañía Catalana por el Imperio de Oriente<sup>26</sup>. Paquimeres comienza su relato con estas palabras: «En el gamilión<sup>27</sup> siguiente de la segunda indicción, Constantinopla vio también al latino Roger – ojalá no hubiera sido así – con sus siete naves y una importante flota aliada de catalanes y almogávares.»<sup>28</sup>

es más cercana a los hechos y más precisa en las fechas que la del cronista catalán. Por lo que a Roger de Flor se refiere, las noticias que da Muntaner sobre los primeros años del *condottiero*, las había consignado también Paquimeres, con escasas diferencias, en su *Historia* (ver PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, IV, p. 431, lin. 13 hasta p. 433, lin. 24; ed. Bekker, II, p. 393, lin. 18 hasta p. 396, lin. 1).

22. A. RUBÍO I LLUCH, *Paquimeres i Muntaner*, «Memòries de la Secció Histórico-Arqueològica del Institut d'Estudis Catalans», I (1927), fasc. 2, p. 20. Este artículo contiene un juicio tan acertado y justo de la labor histórica de los dos cronistas que le hace conservar aún hoy toda su vigencia.

23. N. GREGORÆ *Byzantina Historia*, cura L. Schopeni, I-II (Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae, XIX, 1.2), Bonn 1829-1830; N. GREGORÆ *Historiæ Byzantinæ libri postremi* ab I. Bekkero nunc primum editi [= vol. III] (Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae, XIX, 3), Bonn 1835. No se ha hecho aún una edición crítica moderna de la *Historia* de Grégoras, pero sí se ha publicado una paráfrasis comentada: NIKEPHOROS GREGORAS, *Rhomäische Geschichte - Historia Romaike*, Übersetzt und Euläutert von Jan Louis Van Dieten, Stuttgart 1994.

24. Artículo citado en la nota 22, p. 36 (ver también p. 40).

25. *Ibid.*

26. Sobre este tema, véanse el discurso de juventud de A. RUBÍO I LLUCH, *La expedición y dominación de los Catalanes en Oriente juzgadas por los Griegos*, publicado cuatro años después de haber sido pronunciado, en las «Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona» 4 (1887) 1-124 (especialmente las pp. 47-78); ID., *Nicéforo Gregoras y la Expedición de los Catalanes a Oriente*, cap. III, § 3, «Museo Balear» (Palma de Mallorca), época II, tomo II, núm. 14 (31 de julio de 1885).

27. Paquimeres, por un exceso de espíritu clasicista, usa los nombres áticos de los meses, en vez de los nombres cristianos. Puede verse sobre esto: PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, I, p. 114, nota 1. El gamilión corresponde a septiembre.

28. PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, IV, p. 431, lin. 2-4; ed. Bekker, II, p. 393, lin. 6-9.

A pesar de esto, Paquimeres, haciendo alarde de la objetividad histórica que se ha propuesto, elogia no pocas veces al caudillo de los almogávares, describiendo incluso su figura con más variedad de matices que Muntaner en su *Crónica*, más ingenua y lisonjera, y descubriéndonos la simpatía y el poder de sugestión que irradiaba a su alrededor<sup>29</sup>. Junto a esto, sin embargo, no deja de anotar los excesos y atrocidades a que se dejaba llevar. Por ejemplo a propósito de la conquista de la ciudad de Germe (actual Soma, en Asia Menor), dice: «En su inmensa audacia, los ejércitos que rodeaban al gran duque<sup>30</sup> atacan Germe, con la firme esperanza de capturar allí una multitud de persas (turcos) y demostrar su valor. Pero éstos, estremecidos por la sola reputación de los almogávares, como lo hicieron patente con una huida desordenada y una innoble capitulación, abandonaron la fortaleza para escapar. Llegados luego los italianos (almogávares), se aprovisionaron como pudieron de lo que había sido dejado allí. Pero, si hay que creerlo, el jefe impuso a algunos el suplicio de la horca a la manera de los italianos, sin otra razón que la voluntad de aquellas gentes de preservar sus bienes. Sea para vengarse espontáneamente, sea para infundir miedo a los restantes, hizo ahorcar, se dice, a una docena de hombres<sup>31</sup>.» En otra ocasión el cronista bizantino escribe: «Por lo que respecta al gran duque, éste se había fatigado enormemente en Magnesia para asediar la ciudad y hacer frente a los Ataliotas, y había perdido muchos hombres; como no dominaba la situación y ni siquiera estaba cerca de poder hacerlo, como dice el proverbio, después de llevar a cabo un monstruoso bandidaje en las ciudades, durante el cual, con crueldad, hizo gran acopio de dinero, volvió a Mitilene.»<sup>32</sup>

29. «En efecto, poseía de verdad, como lo demostró – dice Paquimeres –, una noble audacia, estaba lleno de coraje marcial y, más aún, gracias a la agudeza y penetración de su ingenio, dominaba una hueste altiva, con la cual tenía fama de obtener los más grandes triunfos» (PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, IV, p. 433, lin. 14-17; ed. Bekker, II, p. 395, lin. 5-9).

30. Roger de Flor había sido elevado por Andrónico II a la dignidad de gran duque del Imperio, por lo que había pasado a ocupar el sexto lugar en el rango de la jerarquía aulica. Véase el apéndice al *Hexabiblos* de Armenópoulos (cf. J. VERPEAUX, *Pseudo-Kodinos. Traité des offices*, Paris 1966, p. 300<sup>45</sup> y R. GUILLAND, *Études de titulature et de prosopographie byzantines: Drongaire de la flotte, grand drongaire, duc de la flotte, mégaduc*, «Byzantinische Zeitschrift» 44 [1951] 231-232).

31. PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, IV, p. 467, lin. 25 – p. 469, lin. 6 ; ed. Bekker, II, p. 425, lin. 12 – 426, lin. 2. Por estas crueldades continuadas, Ferrán Eixemenis de Arenós, según Paquimeres (ed. Laurent-Failler, IV, p. 439, lin. 1-5; ed. Bekker, II, p. 399, lin. 10-15), abandonó a Roger de Flor. Este hecho y su causa son confirmados por Muntaner: «Don Fernando Eixemenis de Renós, que se había separado del gran duque por ciertas disputas que tuvo con él, ...» (MUNTANER, *Crónica*, cap. 222, p. 451).

32. PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, IV, p. 527, lin. 20-25; ed. Bekker, II, p. 480, lin. 12-17. En este pasaje, Paquimeres, después de introducir una cita de Platón en las *Leyes*: «La mayor parte de ellos son arrogantes, injustos, violentos, los más imprudentes de entre todos los hombres», dice que en el pillaje de las ciudades «no sólo se llevaban el trigo y la cebada, degollaban los animales, robaban el dinero y los caballos a quien se les ponía delante, siendo el asesinato la pena de los que ofrecían resistencia, sino que, después de haber ocupado las casas de los habitantes, violaban a sus mujeres, si aquellos no escapaban antes, abandonando sus haberes, para salvar únicamente a los suyos» (PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, p. 529, lin. 14-28 ; ed. Bekker, p. 482, lin. 1-19).

Las citas podrían multiplicarse, pero de los juicios de Paquimes y de otros historiadores bizantinos sobre Roger de Flor y sobre el proceder de la Compañía Catalana bajo su mandato, tendremos más tarde ocasión de ocuparnos al comentar las cartas del patriarca Atanasio I. Esto nos dará una visión de cómo calificaba la sociedad bizantina el paso de los catalanes por el Imperio de Oriente.

Por lo demás, la figura del caudillo almogávar es bien conocida en la historiografía catalana, lo que nos dispensa de detenernos más en describirla.

## B – ATANASIO I DE CONSTANTINOPLA

Había nacido en Adrianópolis de Tracia entre 1230 y 1235. Niño aún, fue enviado por su madre a Tesalónica para ingresar como novicio en el monasterio de su tío paterno<sup>33</sup>. Poco después se traslada al Monte Athos y habita en el monasterio de Esfigmenou, en el cual dio muy pronto pruebas de un ascetismo extremo. Sus biógrafos cuentan que vestía una camisa de áspera lana, que jamás usó calzado ni durmió en una cama, y que se alimentaba de los mendrugos que encontraba en el suelo del refectorio monástico<sup>34</sup>. Después de un viaje a Tierra Santa i de la visita a los eremitorios del Jordán, fijó su residencia en el monasterio de san Lázaro, en el monte Gelesion, donde después de ocho años fue introducido en el rango de los monjes del «gran hábito»<sup>35</sup> y, contra su voluntad, ordenado sacerdote. De allí huyó al Monte Athos para ponerse a salvo de los emisarios de Bekkos, el patriarca unionista puesto por Miguel VIII, después del Concilio de Lyon, al frente de la

33. La personalidad de Atanasio I nos es hoy bien conocida gracias a la publicación de parte de su correspondencia por Alice-Mary Maffry Talbot (ver nota 46) y al estudio de J. L. BOOJAMRA, *Church reform in the late Byzantine Empire; A study for the Patriarchate of Athanasios of Constantinople*, (Analecta Vlatadon 35), Tesalónica 1982. A esto hay que añadir los *Regesta* de las Actas del Patriarcado de Atanasio, publicadas por V. Laurent en 1971 (ver nota 1). Existen, además, dos biografías hagiográficas de Atanasio, la de Teóctisto y la de Disípato, de las cuales daremos la referencia en la nota siguiente.

34. Cf. A. PAPADOPOULOS-KERAMEUS, *Žitía dvukh vselenskikh patriarchov XIV v., Svv. Afanasia i Isidora I*, a «Zapiski istoriko-filog. Fakulteta Imperatorskago S.-Peterburskago Universiteta» 76 (1905) 1-51, donde se edita la vida de Atanasio escrita por el monje Teóctisto. Una edición más moderna de la misma vida: A.-M. TALBOT, *Faith Healing in Late Byzantium. The posthumous Miracles of the Patriarch Athanasios I of Constantinople by Theoktistos the Stoudite*, Hellenic College Press [The Archbishop Iakovos Library of Ecclesiastical and Historical Sources 8], Brookline Massachusetts 1983. La otra biografía de Atanasio fue publicada por A. PANTOKRATORINOS, *Βιοç kai V politeia Athanasiou A voikoumenikou-patriarxou, suggrafeiV upoV JwshV Kaloqevou*, «Orakika» 13 (1940) 56-107.

35. El «gran hábito», llamado en griego *megalosquema*, era una túnica monacal cubierta de cruces blancas bordadas que se concedía a aquellos religiosos que, a juicio de la comunidad, habían conseguido vivir una vida de pureza semejante a la de los ángeles.

Iglesia bizantina para forzar su unión con la romana<sup>36</sup>. Cuando luego regresó a su monasterio de san Lázaro, se asoció con un grupo de monjes antiunionistas. De allí escapó a otro monasterio sobre el monte Ganos, donde continuó a luchar contra lo que él denominaba «la recién aparecida herejía», es decir el *filioque*<sup>37</sup>. Pero para entonces se había creado ya una aureola de santidad y muchos discípulos se habían reunido entorno a él. Muerto Miguel VIII en 1282, le sucedió su hijo Andrónico, quien se entusiasmó con la persona de Atanasio, que le fue presentado por el gran *drugario*<sup>38</sup> Eonopolites, en el momento de la sencilla inhumación de Miguel VIII, a quien, como se ha dicho, le fue negada la ceremonia fúnebre eclesiástica. Atanasio, sin embargo, era ya conocido y admirado por el hermano de Andrónico, el *profirogénito* Constantino Paleólogo, quien había tenido ocasión de encontrarlo en el monte Ganos durante sus campañas en Tracia.

Al comienzo, pues, del nuevo reinado, a petición del emperador, Atanasio trasladó su residencia a Constantinopla donde impera un gran desconcierto en el campo eclesiástico, no sólo por la deposición del patriarca unionista Bekkos en el concilio de Blakerna de 1285 y la subsiguiente lucha entre antiunionistas y partidarios de la *Unión* con Roma, sino también por la supervivencia del cisma de los arsenitas<sup>39</sup>. La buena voluntad de Andrónico y su estima por Atanasio hicieron creer

36. En las fuentes athonitas se ha exagerado mucho la persecución de Miguel VIII contra los opositores de la *Unión*. Cf. G. ROUILLARD, *La politique de Michel VIII Paléologue à l'égard des monastères*, «Études Byzantines» 1 (1943) 73-84.

37. Ironías de la historia: el cuerpo incorrupto del patriarca san Atanasio I, enemigo encarnizado de la *Unión* con Roma, venerado durante más de un siglo en su monasterio de Xerólofos por toda la cristiandad oriental, fue robado por un mercader veneciano, Domenico Zottarello, creyendo que se trataba del Padre de la Iglesia, san Atanasio de Alejandría, y colocado en la iglesia de San Jerónimo de la ciudad de Venecia. Cuando, en 1705, un incendio destruyó aquel templo, las reliquias pasaron a la iglesia de Santa Cruz, en la Giudecca y, suprimido este lugar de culto por Napoleón, un nuevo traslado las llevó a San Zacarías. Allí, siempre en la convicción de que eran los restos del Padre de la Iglesia Atanasio el Grande de Alejandría, la tumba del antiunionista Atanasio I de Constantinopla fue, desde principios del s. XX, el punto central y la meta del culto *pro Unione Ecclesiarum* durante la semana por la unidad de los cristianos que se celebra en enero de cada año (cf. D. STIERNON, *Le quartier de Xerolofos à Constantinople et les reliques vénitiennes de Saint Atanasie*, «Révue des Études byzantines» 19 [1961] 164-188). Y no acabó aquí su forzado peregrinaje *pro Ecclesiarum Unitate* ya que en un gesto ecuménico, corriente en el pontificado de Pablo VI, éste las envió como reliquias de Atanasio el Grande al papa y patriarca copto de Alejandría, Shenuda III (véase la revista «Al Montada» [El Cairo], mayo-junio de 1973, p. 5).

38. Jefe de la guardia imperial.

39. Sobre la situación eclesiástica de Bizancio en aquellos años, cf. V. LAURENT, *Les grandes crises religieuses de Byzance. La fin du schisme arsenite*, «Académie Roumaine, Bulletin de la Section historique» 26,2 (1945) 225-313. El cisma arsenita tuvo origen en la deposición del patriarca Arsenio decretada por Miguel VIII como represalia a la excomunión que aquel había lanzado contra él, en 1262, y que a continuación se había negado obstinadamente a retractar. De hecho, Miguel VIII, que usó muchas estratagemas para hacerse con la dignidad imperial, había mandado, entre otras cosas, sacar los ojos, como se ha dicho anteriormente, al heredero del trono, el todavía niño de siete años,

al emperador que la elevación de este piadoso varón al trono patriarcal podría apaciguar los ánimos. No compartían este parecer la corte, la clerecía y un cierto sector monástico, quienes conocían la exagerada mentalidad ascética del candidato. De hecho, su gobierno se caracterizó por una extrema severidad e intemperancia, lo que le valió una total impopularidad. Sus enemigos, aprovechando una ausencia de su protector Andrónico, le forzaron a presentar su dimisión en octubre de 1293, cuatro años después de su elección. Atanasio tuvo que plegarse, no sin echar mano de algunos subterfugios para poder recobrar el trono que, al final, no sirvieron sino para hacerle perder prestigio. Se retiró al monasterio del Gran Logarista, sobre la colina constantinopolitana de Xerólofos, que había hecho reparar y donde habitaba con sus discípulos incluso durante su pontificado; desde entonces este cenobio fue conocido como monasterio de Atanasio.

A pesar de su dimisión, Atanasio siguió gozando de la estima y del trato personal del emperador Andrónico. Le sucedió al frente de la sede constantinopolitana el patriarca Juan XII quien tampoco pudo mantenerse mucho tiempo en el poder por causa de la feroz oposición del grupo de obispos arsenitas que exigían un candidato de su partido, y tuvo que dimitir del cargo en julio de 1302. El emperador estaba a punto de ceder a las presiones arsenitas cuando dos terremotos, los días 15 y 17 de enero de 1303, que Atanasio había profetizado a Andrónico si no solucionaba la crisis eclesíastica, le decidieron – el emperador era patológicamente supersticioso – a elevarlo por segunda vez a la dignidad patriarcal. Atanasio fingió no aceptar hasta que el soberano le concedió poderes hasta entonces impensables en un jefe de la Iglesia, como el de poder juzgar a los nobles, especialmente en caso de abusos en perjuicio de los pobres. A pesar de todo, un gran número de obispos, recordando su anterior pontificado, se negaron a aceptar su reelección. La lucha sorda duró cinco meses hasta que el emperador fue personalmente al monasterio de Xerólofos, el 23 de junio de 1303, para llevar a Atanasio a Santa Sofía e instalarlo en el trono patriarcal. El neoelecto aprovechó la ocasión para obtener del emperador un reconocimiento de la independencia de acción de la Iglesia y la promesa de su apoyo en todas las iniciativas legales que emprendiese. Su segundo mandato duró seis años. Sus actuaciones severamente reformistas continuaron a hacer crecer el descontento en muchos círculos de la sociedad bizantina hasta que, con la decisiva ayuda de los patriarcas de Alejandría y Antioquia, sus viscerales enemigos, se le obligó de nuevo, en septiembre de 1309, a presentar su dimisión, acusado de crímenes que ciertamente no había cometido.

Juan Láscaris. Este crimen hirió profundamente los sentimientos humanos y religiosos del patriarca Arsenio, quien fulminó contra el Paleólogo la más rigurosa de las excomuniones. A pesar de la deposición forzada de Arsenio, muchos obispos siguieron siendo fieles a su obediencia, situación que se prolongó incluso después de su muerte, dando origen al llamado «cisma arsenita».

La verdadera falta de Atanasio había sido la de considerar Constantinopla como un enorme monasterio y querer someterlo a las reglas del ascetismo más riguroso. Fue, por tanto, un exaltado que no había aprendido en el claustro el arte de gobernar a los hombres, como da a entender Paquimeres cuando formula un juicio sobre su personalidad<sup>40</sup>.

Atanasio, sin embargo, fue canonizado después de su muerte por la Iglesia bizantina, que reconoció que la raíz de su ascetismo exagerado había sido únicamente su caridad heroica para con Dios y para con el prójimo. Vemos en sus cartas que su corazón se partía a la vista del espectáculo cotidiano de la miseria de los pobres de Constantinopla, que eran legión en aquel período de profunda crisis económica y social. De ellos decía «que no tienen fuerza ni para arrastrarse por las calles hasta las casas de los ricos a fin de poder saciar su hambre con los mendrugos de aquellos»<sup>41</sup>. En vista de esto decidió colocar recipientes en determinados lugares de la capital para que los ciudadanos acomodados dejasen en ellos comida que pudiese ser distribuida a los miserables, y pidió a los fieles que «le llevaran víveres: aceite, trigo, vino, pescado, queso, legumbres secas y cualquier otra clase de alimento. Bienvenidos serán también – escribía – los vestidos y los zapatos. Los que comen pan y manjares a voluntad, que beben vino hasta inebriarse y roncan todo el día bajo calientes edredones, se lo deben a los que no tienen más que el duro suelo para dormir. Piedad para los desgraciados – continuaba diciendo –, con la certeza de que es mejor dar que recibir, según el dicho del Señor (Io. 20,35); el paraíso puede ganarse con poco dinero dando de comer y de beber a Cristo y haciéndose digno de escuchar la invitación que hará el Juez, tal como lo dijo él mismo (Mat. 25,35), a los benditos de su Padre que habrán acogido, como si fuera él en persona, a los pobres»<sup>42</sup>. Al mismo tiempo envió un carta al emperador para que también él aceptase ocuparse de los pobres y le procurase leña para poder continuar a hacer la sopa que cada día distribuía a los necesitados que acudían al patriarcado<sup>43</sup>. Más tarde, en otra *Instrucción a los ricos*, les dice que cada uno de ellos tiene la obligación de encargarse de alimentar a un determinado número de personas necesitadas<sup>44</sup>. Las citas podrían multiplicarse, pero bastan estos ejemplos para probar el espíritu profundamente cristiano de la caridad de Atanasio I.

40. PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, VIII, p. 169, lin. 7-21; ed. Bekker, II, p. 151, lin. 8 – p. 152, lin. 8.

41. *Instrucción del patriarca a ricos y pobres*, Vaticano griego 2219, fol. 166<sup>v</sup>-167<sup>r</sup>; cf. V. LAURENT, *Les Regestes des Actes du patriarcat de Constantinople*, vol. I: Les Actes des Patriarches, fasc. IV: les Regestes de 1208 à 1309, Institut Français d'Études Byzantines, Paris 1971 (en adelante: LAURENT, *Regestes*), n. 1632, pp. 425-426.

42. *Ibid.*

43. LAURENT, *Regestes* n. 1638, p. 433. Ed. Maffry Talbot (ver nota 46), carta n. 78, pp. 194-196.

44. LAURENT, *Regestes*, n. 1751, p. 532.

## III – LAS CARTAS DEL PATRIARCA

A – *El contexto próximo*

Cuando Roger de Flor y sus huestes llegaron a Constantinopla, en septiembre de 1303, Atanasio I volvía a ser patriarca, nuevamente elegido por el emperador después de su primera dimisión en octubre de 1293. Había sido entronizado en Santa Sofía el 23 de junio de aquel mismo año 1303.

Todavía vivo el recuerdo de las atrocidades cometidas por los latinos en la conquista y dominación de Constantinopla, todo lo que sonase a romano molestaba profundamente a Atanasio<sup>45</sup>. Le tenía que parecer, por tanto, abominable ver que el restaurado Imperio ortodoxo estaba otra vez a la merced de unos bárbaros latinos sin escrúpulos. Atanasio se convirtió pues en adversario implacable de la presencia de la Compañía Catalana en Bizancio. Su actitud, como se verá a continuación, no fue sólo de desaprobación, sino que quiso imponer su autoridad ante el emperador Andrónico para que la expulsase, acusando a Roger de Flor de tratar brutalmente al pueblo bizantino, de ser una amenaza para la fe ortodoxa y de fomentar falsas ilusiones para una solución militar de la situación. Acusaba al emperador de no tener una información más detallada de la actividades de Roger de Flor en Anatolia y aludía a los numerosos crímenes que aquel había cometido allí y en Macedonia. Su conclusión era que los almogávares, que en más de una ocasión califica de «sedientos de sangre», tenían que ser considerados como «el enemigo por excelencia». Con afectación retórica

45. Recuérdese lo dicho anteriormente de su decidida oposición a las unionistas que favorecían, secundando las intenciones políticas de Miguel VIII, la *Unión* de la Iglesia bizantina con la romana. Prueba de su aversión a los latinos la dio el patriarca en diversas ocasiones, por ejemplo cuando mandó cerrar el monasterio que los franciscanos habían construido en el centro de la ciudad y el emperador, para secundar su deseo, regaló el terreno al catalán Ferrán de Aunés, nombrado por él almirante de la flota imperial ya que, muerto Roger de Flor, Ferrán había permanecido fiel a la obediencia de Andrónico. Esto provocó una batalla entre genoveses, defensores de los frailes, y catalanes, que fue favorable a los primeros y en la que Berenguer de Entenza fue hecho prisionero (ver PAQUIMERES, ed. de Laurent-Failler, IV, p. 584, lin. 29 – p. 589, lin. 7; ed. Bekker, II, p. 536, lin. 15 – p. 539, lin. 13; MUNTANER, *Crónica*, n. 218-219, pp. 442-444, donde, sin embargo, el cronista no refiere el episodio de los franciscanos como desencadenante del enfrentamiento; véase también A. FAILLER, *Ferran d'Aunés, gentilhomme catalan*, «*Révue des Études Byzantines*» 53 [1995] 327-336). En otra ocasión Atanasio convocó una reunión de obispos para estudiar las medidas necesarias para hacer frente al proselitismo latino (ver LAURENT, *Regestes*, n. 1621, p. 415, donde el ilustre Padre agustino aduce pruebas del denunciado proselitismo), queja que, 698 años después, sigue formulando aún hoy el sucesor de Atanasio I en el trono patriarcal de Constantinopla, Su Santidad Bartholomeos I (ver, por ejemplo, *Bartolomé I interviene sobre las visitas de Juan Pablo II a Grecia y Ucrania*, entrevista realizada por Gianni Valente, en «30 días en la Iglesia y en el mundo» (Roma), año XIX [2001], n° 3, pp. 10-13).

exhortaba a Andrónico para que, como un nuevo Moisés, liberase al pueblo de la tiranía y del terror del Siciliano (así denominaba muchas veces a Roger de Flor).

### *B – El texto*

La correspondencia de Atanasio I ha sido publicada parcialmente – sólo las cartas al emperador, a su familia y a oficiales de la corte – por Alice-Mary Maffry Talbot<sup>46</sup>. En nuestra edición de las cuatro cartas en las que el patriarca trata directamente de Roger de Flor (existen algunas otras en que sólo de paso alude a los almogávares), reproducimos esencialmente su edición, corrigiendo algún pequeño error de imprenta y dándole una presentación más moderna.

Como el lector podrá constatar, la lengua de la correspondencia de Atanasio no es un griego fácil. Atanasio no había tenido una especial formación clásica. Gregoras dice de él que era «un hombre ajeno a todo saber»<sup>47</sup>. «El patriarca intenta escribir en el estilo elegante que requiere el período – dice la editora de sus cartas –, pero frecuentemente se enreda en sentencias complicadas de difícil construcción. En muchas de estas frases falta el verbo principal o se encierran faltas de sintaxis y errores gramaticales.»<sup>48</sup>

Por lo que se refiere a nuestra traducción castellana, nos apartamos en algunos puntos de la interpretación inglesa que la Profesora Maffry Talbot hace en su edición del epistolario, convencidos de que nuestra versión es más fiel al texto original, incluso tenida cuenta de las dificultades de lenguaje a que hemos aludido.

46. *The Correspondence of Athanasius I, Patriarch of Constantinople. Letters to the Emperor Andronicus II, members of the Imperial Family and Officials*. An edition, translation and commentary by Alice-Mary Maffry Talbot, Dumbarton Oaks [Corpus Fontium Historiæ Byzantinæ], Washington 1975.

47. ἡ δὲ τοῦ Ἰακώβου ἀγίαστος μετὰ τῆς τῶν γραμματικῶν παιδείας καὶ τῶν πολιτικῶν ἡγῶν (GREGORAS, *Byzantina Historia* [ver nota 23], I, cap. VI, 5, p. 180).

48. MAFFRY TALBOT, *The correspondence of Athanasius I* (ver nota 46), p. xxx.

## PRIMERA CARTA

*Γράμμα πρὸς τὸν αὐτοκράτορα δοθῆναι τῷ μεγάλῳ δουκὶ κοινοῖς τῆς Χριστοῦ ἐκκλησίας<sup>49</sup>*

- 5 Ὅσον ἐσπούδασε μετὰ Κύριον ἢ ἐκ Θεοῦ βασιλεία σου τὴν ἐκκλησίαν καθάριαι συγκοινωνίας τῶν Ἰταλῶν, οὐκ ἔστιν εἰπεῖν ὅσος ἀπόκειται ταύτῃ μισθός. Ἐπεὶ δὲ νῦν ἢ διὰ τὰς ἐμὰς ἀμαρτίας συμβάσα Χριστιανοῖς συμφορὰ ἠνάγκασε νήσους δοθῆναι τῷ μεγάλῳ δουκί, δέομαι, ὅση σοι δύναμις, ἵνα ἐκπέμπωνται παρ' αὐτοῦ κοιωνοὶ τῆς τοῦ Χριστοῦ ἐκκλησίας. Εἰ γὰρ μὴ κοιωνοί, καὶ ὑμῖν πολὺ προξενήσουσι κρίμα, καὶ τὸν ἐκεῖ
- 10 εὐρισκόμενον τῆς ἐκκλησίας λαὸν συγκοινωνῶν ποιήσουσι καὶ μὴ θέλοντα. Καὶ διὰ τὸν Κύριον γενέσθω τοῦτο μεγάλη φροντίς τῇ ἐκ Θεοῦ βασιλείᾳ σου, μήπως ἡμεῖς εὐρεθῶμεν ὑπεύθυνοι τοσαύτης ζημίας.

## SEGUNDA CARTA

*Γράμμα πρὸς τὸν αὐτοκράτορα ἀναφέρον τὰ συμβαίνοντα ἐν τῇ Ἀνατολῇ παρὰ τῶν αἰμοβόρων Μογαβάρων<sup>50</sup>*

- 5 Αἰ ἀναλογιζόμενος καὶ φρόνησιν καὶ λεπτότητα καὶ ἄμετρον κόπον ὑπὲρ πολλούς, καὶ ψυχὴν συμπαθῆ, καὶ ὅσα ἀπὸ Θεοῦ ἢ ἐκ Θεοῦ πλουτεῖ βασιλεία σου, καὶ πάλιν ἀκινήσιαν ὁρῶν καὶ ἀργίαν παντὸς ἀγαθοῦ, καὶ πάσαν κακίαν καθ' ἡμέραν ἐπὶ τὸ χεῖρον αὐξάνουσαν, εὐχομαι εἰ μετὰ τῶν ζώντων ἐλογιζόμεν τὴν σήμερον· μικροῦ γὰρ δεύτερος χρόνος ἀφ' οὗ κεκρίνατε βλέπειν με. Τί; Ἐξ ὧν ἔκτοτε δι' ἐμοῦ Θεὸς ἐνεκάλεσε τῶν κακῶς πραττομένων
- 10 ἡμῖν, ἃ καὶ ἐγγράφως ἀνέφερον, δι' ἃ καὶ ἀπέστρεψε τὸ πρόσωπον αὐτοῦ ἀφ' ἡμῶν καὶ κατάλειψιν ἀπειλεῖ τοῦ παντὸς εἰ μὴ νήψομεν, ἐσπεύσαμεν διορθώσασθαι πορνείας ἡμῶν ἢ μοιχείας ἢ πλεονεξίας καὶ ἀδικίας; Εἰ μὴ μᾶλλον καὶ προσεθήκαμεν. Οὐχὶ ὅση ἀπὸ Ῥωμαίων σήμερον γῆ πενήτων ἐκπαισμοὶς ἐκαλύφθη, καὶ πάση ἀρρητουργία καὶ ἀδικία, δι' ἃ εἰς κόκκον σινάπεος, τὸ
- 15 δὴ λεγόμενον, κατηντήκαμεν; Διὰ τί δὲ καὶ τὰ συμβάντα ἐν τῇ Ἀνατολῇ καὶ συμβαίνοντα μέχρι τοῦ νῦν καὶ τῇ Μακεδονίᾳ, φημί, πρὸς δὲ καὶ ἔνθα ὁ βασιλεὺς κύριος Μιχαήλ; Καὶ πῶς διοικεῖται ὃν Χριστὸς ὁ Θεὸς ἐνεπιστεύσατό σοι λαὸν παρ' ἐκάστου; Καὶ πῶς τοῦτον ἐν βρώσει ἄρτου, οἱ τὸν Κύριον μὴ ἐπικαλούμενοι κατεσθίουσιν, ἵνα ἐάσω τὴν ἐκ τῶν αἰμοβόρων ἢ
- 20 Μογαβάρων πανωλεθρίαν; Εἰ γὰρ καὶ κτηνῶν αὐτῶν δίκαιος οἰκτεῖρει ψυχάς, οὐαὶ μοι, τοῖς κατ' εἰκόνα Θεοῦ τί συνέπεσε;

Διὰ τί δὲ ταῦτα μὴ οἶδεν ἡ βασιλεία σου εἰς ἀκρίβειαν, ἀλλὰ τοὺς ταῦτα μηνύοντας ἀπωθεῖται, καὶ ἄγνωστα διαμένει τὰ ὄντως ἐλεεῖν καὶ δακρύων μεστά; Ἡ εἰ καὶ εἰς ἀκοάς τι τούτων δοθῆ, ἡ ἀναβολὴ κατέλει-

49. *The Correspondence of Athanasius I*, ed. Maffry-Talbot (ver nota 46), carta n. 9, p. 24.

50. *The Correspondence of Athanasius I*, ed. Maffry-Talbot (ver nota 46), carta n. 35, pp. 72-74.

## CARTA PRIMERA

***Carta al emperador para que se den al gran duque colaboradores que estén en comunión con la Iglesia de Cristo***

Es imposible decir qué gran recompensa ha acaudalado tu divina  
 5 Majestad por el hecho de haberse esforzado, en segundo lugar después del Señor, en mantener la Iglesia libre del contagio de los italianos. Pero ahora, cuando la calamidad que por mis pecados ha caído sobre los cristianos ha obligado a entregar algunas islas al gran duque, suplico que, con todo el poder que tengas, hagas que, para que le asistan, se envíen personas que  
 10 estén en comunión con la Iglesia de Cristo. Puesto que si no están en comunión, nos ocasionarán muchos males, y harán que el pueblo de la Iglesia que está allí comulgue (con la fe de ellos), aunque no quiera. Sea esto, por el amor de Dios, objeto de gran solicitud por parte de tu divina Majestad, no sea que nos encontremos ser responsables de tal calamidad.

## CARTA SEGUNDA

***Carta al emperador relatando lo sucedido en Anatolia por obra de los sanguinarios almogávares***

Siempre, cuando considero tu sabiduría, tu delicadeza y tu inmenso  
 5 quehacer en favor de tanta gente, lo mismo que tu espíritu complaciente y todas las virtudes con las cuales Dios por su parte ha enriquecido a tu Majestad divina, y, por otro lado, veo la inercia y la omisión de toda iniciativa adecuada, y que de día en día se agravan toda clase de males, me pregunto si actualmente me cuentas entre los vivos. Poco falta, de hecho, para  
 10 que se cumpla el segundo año desde que te dignaste verme. Y ¿qué? Desde el tiempo en que, por mi mediación, Dios condenó nuestro mal modo de obrar, que te referí incluso por escrito, por el cual Él también *ocultó su faz ante nosotros* (Ps. 9,32) y amenaza con abandonarnos para siempre si no nos arrepentimos, ¿hemos tratado de corregir nuestras fornicaciones y adulterios,  
 15 o nuestra codicia e injusticia? Más bien hemos añadido otras. ¿No se ha cubierto hoy toda la tierra de los romanos de opresión a los pobres, de viles acciones y de injusticia, por lo cual hemos quedado reducidos al *grano de mostaza* mencionado <en el Evangelio> (cf. Mat. 13,31)? ¿Por qué lo acontecido en Anatolia y lo que está sucediendo todavía ahora también en  
 20 Macedonia, digo yo, donde además se halla el Emperador Sire Miguel? ¿Cómo está gobernado por uno y otro el pueblo que Cristo Dios te confió? Y ¿cómo *los que no invocan al Señor devoran* al pueblo *igual que si comieran pan* (cf. Ps. 14,4), sin mencionar la total destrucción operada por los sanguinarios Almogávares? Si un hombre de bien tiene compasión incluso de la  
 25 vida de las simples bestias, ¿que ha pasado, ¡ay de mí!, con los que son a imagen de Dios?

ψεν, ὡς ἔοικε, τῶν ἐμῶν κακῶν, ἢ εἶπω κάκεινων, τὰ σπλάγχνα κλειόντων  
 30 Θεοῦ τὰ φιλόκρωπα, καὶ αὐτὰ τῆς βασιλείας σου. Καὶ εἶθε μὴ ἐζητήθη  
 ἕστερον ἐξ ἡμῶν πόθεν δὲ καὶ βοήθειαν καὶ εἰρήνην ἐλπίζομεν, ἢ ἐκ ποίας  
 ἐπιστροφῆς, ὅπου Θεὸν ὁμολογοῦντες εἰδέναι, τοῖς ἔργοις ἀρνούμεθα, ἐν δὲ  
 τῷ καιρῷ τῶν κακῶν ἡμῶν, ὡς μηδὲν παραλείψαντες τῶν αὐτῶν ἀρετῶν καὶ  
 ἡμῖν δυνατῶν, «ἀνάστα», λέγομεν, ἢ «ἐλπίζομεν» καὶ «σῶσον ἡμᾶς». Ὡς τῆς  
 35 ἀναισθησίας! Οὐδὲ γὰρ αὐτὸς ὁ Ἰώβ εἶχε τοῦτο θαρρῆσαι, ὁ καὶ περὶ τῶν  
 υἱῶν ἀποστέλλων καὶ καθαρίζων, μήπως ἐκεῖνοι κακὸν οὐ λέγω εἰ ἔπραξαν,  
 ἀλλ' εἰ ἐνενόησαν.

Διὰ τί μὴ ἐνωτιζώμεθα μάλλον τὸ ἀρμόζον ἡμῖν ἐκ τῆς θείας Γραφῆς,  
 καὶ κἂν τῷ δέει διεγειρώμεθα, ἢ τὸ ἐντεινῆι τὸ τόξον αὐτοῦ, ἕως οὐ ἀσ-  
 40 θηνήσουσιν οἱ αὐτοῦ παρακούοντες, ἢ τὸ ἐὰν μὴ ἐπιστραφήτε, τὴν ῥομφαίαν  
 αὐτοῦ στιλβώσει; Εἰ οὖν δέχη με σύμβουλον, κἂν ἀπό γε του νυν ζῶσαι  
 ὡσπερ ἀνὴρ τὴν ζώνην καὶ τὴν ῥομφαίαν σου, ῥίψον τὸν ὄκνον καὶ τὴν  
 μικροψυχίαν, καὶ τὸ εἰς ἀναβολὰς τὰ πράγματα ἀναρτᾶν, καὶ τὸ αἰδεῖσθαι  
 45 τινας ἢ χαρίζεσθαι. Ὁ γὰρ λέγων ὀλίγα, καὶ πράττων τῶν ὀφειλόντων  
 πολλά, ἀξιάπαινος· ὁ λέγων δὲ μόνον, ἀλλὰ μὴ πράττων, πάντος μικρὸν ἢ  
 οὐδὲν τοῦ ἠχοῦντος χαλκοῦ διενήνοχεν. Εἶπε καὶ αὐτὸς καὶ λόγοις καὶ πλε-  
 ὄν τοῖς ἔργοις, ῥίψας ἐν τῷ Θεῷ καὶ τῇ Θεομήτορι τὴν ἀδυναμίαν σου,  
 ὅτι ἐν τῷ Θεῷ μου ὑπερβήσομαι τείχος, καὶ δὴ καὶ τὸ προωρώμην τὸν  
 50 Κύριον ἐνώπιόν μου διὰ παντὸς πράττειν τὰ φίλα αὐτῷ, καὶ τὸ ἐκ δεξιῶν  
 μου ἐστίν, ἐν οἷς οὐ δεῖ με ὑπ' αὐτοῦ ῥωγνύμενον μὴ σαλεύεσθαι. Τότε  
 γὰρ σου ἀναμφιβόλως συναντιλήψεται, καὶ λαλήσει τὸ ἐντεινε καὶ κατενο-  
 δου καὶ βασίλευε πλὴν ἔνεκεν ἀληθείας καὶ παραότητος καὶ δικαιοσύνης καὶ  
 ἐλεημοσύνης καὶ κρίσεως, καὶ τῶν ὅσα φίλων αὐτῷ. Τότε γὰρ καὶ ἐν πάσῃ  
 ἀγαθωσύνῃ ἐνισχύσει σε θαυμαστῶς ἐκ δεξιῶν σου παρῶν, αὐτὸς Χριστὸς  
 55 ὁ Θεὸς ἡμῶν, ὑπερασπίζων καὶ συντηρῶν σου τὴν βασιλείαν ὑγιῆ καὶ πολυ-  
 χρόνιον.

Ἐναφέρω δεόμενος ἵνα μετὰ Θεὸν τηρῆται ἡ πόλις ἐν ἀσφαλείᾳ,  
 πολεμίους λογιζομένων ἡμῶν τοὺς Μογαβάρους, καὶ ὡς δύναμις φροντίσαι  
 τούτων ἐλευθέρους δειχθῆναι Χριστιανούς, ἀγανακτοῦντος Θεοῦ, ὡς ἐν τοῖς  
 60 ἄλλοις ἡμῶν κακοῖς, καὶ ὑπὲρ αὐτῶν, καὶ μὴ ἀναβολὰς ἀναμένειν, ἀλλ' ἐν  
 τάχει, ὡς ἔφην, βουλευθῆναι τὰ δέοντα.

30 ¿Por qué tu Majestad no tiene información pormenorizada de estos  
 acontecimientos, sino que rechaza a los que los divulgan, y quedan en la  
 oscuridad hechos auténticamente infames y repletos de lágrimas? O si algo  
 de esto llega a los oídos, como consecuencia de la dilación no es, como es  
 natural, convenientemente atendido, *obstruyendo* mis malas acciones o,  
 quiero decir, las de aquellos, *las entrañas* (cf. 1 Jn. 3,17) misericordiosas de  
 Dios y las de tu Majestad. Y quiera Dios que no busquemos después de  
 35 dónde podemos esperar la ayuda y la paz, o de que giro de los aconteci-  
 mientos, mientras confesando de palabra conocer a Dios, lo negamos con los  
 hechos, y en el tiempo de nuestros infortunios, como si nada hubiésemos  
 omitido de las virtudes que podemos practicar, «levántate» le decimos, o  
 «tenemos esperanza» y «sálvanos». ¡Qué inconsciencia! Ni siquiera el mismo  
 Job se hubiera atrevido a esto, quien, por lo que toca a sus hijos, *los hacía*  
 40 *venir para purificarlos, por si acaso hubiesen*, no digo cometido, sino sólo *pen-*  
*sado alguna mala acción* (Job 1,5).

¿Por qué no nos aplicamos lo que en la Sagrada Escritura se adecua de  
 manera especial a nosotros, aunque nos estremezca el terror, más bien que  
 <fijarnos en> lo de *tiende su arco hasta que desfallezcan los que no le escuchan*  
 45 (Ps. 57,8), o en lo de *si no os convertís, hará brillar su espada* (Ps. 7,13)? Si  
 pues me aceptas como consejero, también desde este momento *ciñe como un*  
*varón tu cinto y tu espada* (Job 38,3), desecha la vacilación y la pusilanimi-  
 dad y deja de aplazar los asuntos y de reverenciar a ciertas personas o favo-  
 recerlas. Quien habla poco y hace abundantemente lo que debe, es digno de  
 50 elogio; el que sólo habla y no hace, en nada se diferencia de *una*  
*campana que suena* (1 Cor. 13,1). Tú, habla con palabras y más aún con  
 obras, poniendo en manos de Dios y de su Madre tu impotencia, porque *con*  
*mi Dios asaltaré la muralla* (Ps. 17,30), y *veía siempre al Señor ante mí* obrar  
 lo que le era grato y *Él está a mi derecha, con lo cual no puedo sucumbir*  
 55 *abandonado por Él* (cf. Ps. 15,8). Entonces, sin lugar a duda, Él te ayudará  
 y dirá *cabalga, avanza felizmente y reina, por la verdad, la mansedumbre y la*  
*justicia* (Ps. 44,5), y por la misericordia y el discernimiento y por cuanto le  
 es grato a Él. Entonces Él te asistirá maravillosamente en toda acción bené-  
 fica, presente a tu derecha Cristo mismo, nuestro Dios, protegiendo y man-  
 60 teniendo establemente a tu Majestad por muchos años.

Elevo esta petición para que con la ayuda de Dios se mantenga la ciu-  
 dad en seguridad, teniendo a los almogávares por enemigos nuestros y  
 para que, con tu autoridad, te cuides de librar de éstos a los cristianos,  
 estando Dios indignado también con éstos, como con los demás infortu-  
 65 nios nuestros, y que no se atiendan demoras, sino que rápidamente, como  
 dije, se determinen las medidas necesarias.

## TERCERA CARTA

Γράμμα πρὸς τὸν αὐτοκράτορα περὶ τῶν ἰταμῶν αἰμοχαρῶν καὶ πλουτοῦντων πολὺ τὸ κακόβουλον<sup>51</sup>

- “Οτι ἡ ἐξ ἁμαρτημάτων κοινῶν ἀνάγκη καὶ βία τὰ ἡμέτερα κομιδῇ  
 5 ἀπεστένωσε, πρὸς ζημίας καὶ ἀλλοκότους ἐξόδους καὶ <τὰς> κώμας καὶ τὰς πόλεις ἡμῶν συνελάσασα, καὶ συνάντημα παρὰ προσδοκίαν, οἶμαι μηδένα τῶν καὶ ποσῶς σινιέντων ἀμφαγοεῖν· ὅτι δὲ πάλιν οὐκ ἀλλαχόθι, ἀλλ’ ἐκ τῶν ἡμετέρων καὶ βία ἐρανίζεσθαι τὰ πρὸς ἔξοδον ὅπως ὅποτε ἀρηθηθεῖ οὐδεὶς. Πλὴν ἀλλὰ δέον εὐσπλάγχχνως ἐπάγειν καὶ συμπαθῶς ὡς καυτήρας  
 10 καινούς, καὶ μηδὲ πρὸς τινος τῶν ἀσυμπαθῶν ἰταμοῦ καὶ αἰμοχαροῦς καὶ πλουτοῦντος πολὺ τὸ κακόβουλον ἐνεργεῖσθαι, οἴους καὶ τὸ παρεληλυθὸς ἀπήλεγε τοῦ καιροῦ Σικελούς καὶ ζῶμεις, ἐρυσίβης καὶ κάμπης μηδὲν ἢ μισρὸν ἀποδέοντας, ὧν καὶ αἱ πράξεις πρὸς ταῖς λοιπαῖς ἁμαρτίαις ἡμῶν τὰς ἀνυπόιστους ταύτας ἡμῖν συμφοράς προσεπήνεγκαν. Ἔνθεν τὸ κράτος ἀντιβολοῦμεν τῆς ἐκ Θεοῦ βασιλείας σου, μὴ τῇ ἐκείνων ὠμότητι καὶ πρὸς  
 15 τὸ ἐξῆς προχωρῇ τὰ δεινά, ἀλλὰ τῇ καταπλουτισθείσῃ αὐτῇ πρὸς Θεοῦ εὐπλαγχνίᾳ τοῦ γένους καὶ οἴκτῳ καὶ ἡμερότητι, ὃ καὶ τοῖς βλέπουσιν οὐκ ἠγνόηται, διεξαγέσθω καὶ τὰ πολιτικά.

- Πρὸς οἷς εὐεργετηθῆναι ἀντιβολοῦμεν καὶ γονάτων ἀπτόμεθα ταύτης,  
 20 τὸ ὅσοις προενομεύθη μέλαθρα ἢ σκηναὶ τῆς πόρτης ἐκτός, εἰ ἐτησίως καὶ ἀτάραχως τὸ ὄφλημα καταβάλλονται, μὴ παντελῶς αὐτῶν ἐξοστρακισθῆναι, ὡς ἐνετεῦθεν ποριζομένοις γυναιξὶ καὶ παισὶ καὶ αὐτοῖς τὴν τροφήν, ἐπεὶ καὶ μετὰ Θεὸν ἀπ’ αὐτῆς καὶ τῶν ταύτης χαρίτων τῶν εὐεργετικῶν ἡ ζωὴ αὐτοῖς προσδοκῆσιμος, καὶ ἐκ ταύτης μετὰ Θεὸν ἐλπίσαντες καὶ ἐλπίζοντες,  
 25 ἀλλ’ ὅσον φανῆ τῇ φιλαγάθῳ βασιλικῇ διακρίσει καὶ μεστῇ οἰκτιρμῶν, καὶ τούτοις ἐτησίως εἰς φόρον καταβάλεσθαι προστάξῃ, ἀλλὰ μὴ ἀποστήναι τελέως, εὐγνωμόνως ἀποπληροῖεν. Μὴ οὖν ἄλλως, καὶ αὐθις δεόμεθα, τὰ τοῦ πράγματος ἀποβῆ, ἐν τούτῳ κειμένου πολλοῦ τοῦ μισθοῦ πρὸς Θεοῦ, καὶ εὐχῶν καὶ εὐχαριστίας τῆς πρὸς ἡμῶν τῇ οἰκτίρμῳ ἐκ Θεοῦ βασιλείᾳ σου.

## CUARTA CARTA

Γράμμα πρὸς τὸν αὐτὸν αὐτοκράτορα διὰ τοῦ Σικελοῦ ἵνα μὴ ἐνεργῇ δουλείας δημοτελεῖς διὰ τῶν ὠμῶν καὶ ἀπάνθρωπων<sup>52</sup>

- “Οτι τῶν ἱερῶν ἀρετῶν οὐ πᾶσαι μόνῃ τῇ φύσει ἀλλὰ καὶ τῇ προαι  
 5 ρέσει ἀπεχαρίστησαν, ἀραρότως αὐτὰ τὰ πράγματα παριστᾶ, ὡς ἂν τὸ τῇ φύσει κατασπαρὲν ἀγαθὸν τῇ πανσόφῳ σοφίᾳ καὶ ἡμέτερον καταφαίνηται, ὡς ὑφ’ ἡμῶν ἐνεργούμενον, καὶ τοῦτο πρὸς τὸ διψῶντως διψᾶσθαι τὴν σωτηρίαν ἡμῶν. Ἔνθεν οἱ οἷς ἐδόθη τὰ θεία ἐνεργήσαντες σπέρματα εἰς ζωῆς

51. *The Correspondence of Athanasius I*, ed. Maffry-Talbot (ver nota 46), carta n. 68, pp. 160-162.

52. *The Correspondence of Athanasius I*, ed. Maffry-Talbot (ver nota 46), carta n. 94, pp. 244-246.

## CARTA TERCERA

***Carta al Emperador sobre los insolentes y sanguinarios, llenos de malos designios***

No creo que nadie que de alguna manera tenga uso de razón no vea que,  
 5 a causa de nuestros comunes pecados, la penuria y la violencia han convertido nuestra situación en apurada, imponiendo al mismo tiempo daños y dispendios extraordinarios a nuestras poblaciones rurales y ciudadanas, y situaciones contrarias a lo previsto. Y ciertamente nadie negará tampoco que lo que hace falta para los gastos no se recolecta en otras partes, sino que con  
 10 la fuerza se toma de nuestros haberes. Todavía, sin embargo, se deben aplicar los cauterios comunes misericordiosa y compasivamente y <la recaudación de impuestos> no debe ser realizada oficialmente por alguno de los que no saben lo que es compasión, insolente y sanguinario, lleno de malos designios, como la pasada experiencia ha demostrado que son los despreciables  
 15 Sicilianos manchados de sangre, que poco o nada se diferencian de *la cabaleta y del saltamontes* (Joel 1,4), cuyas acciones, además de nuestros muchos pecados, han acarreado sobre nosotros estas insoportables calamidades. Desde ahora, suplicamos a la autoridad de tu divina Majestad que en adelante no aumenten, por la crueldad de aquellos, las calamidades, sino que los  
 20 asuntos de Estado sean administrados con la compasión hacia la nación, la piedad y la suavidad – que bien conocen los que ponen en ti sus ojos – con las que tu Majestad ha sido agraciada por Dios.

Además de esto, suplicamos que nos sea concedido, y abrazamos tus rodillas, que a cuantos se les ha permitido instalar sus cabañas o tiendas de campaña fuera de las puertas, si pagan la renta anual sin crear problemas, no se les eche de allí, ya que desde allí procuran la comida para sus mujeres, sus hijos y para sí mismos. Puesto que, a parte de Dios, de ti y de tus generosos favores esperan la supervivencia, y en ti, además de en Dios, está puesta ahora su esperanza, como lo estuvo en el pasado, pagarán gustosamente el impuesto que parezca conveniente a tu real discreción, llena de compasión, y que se les ordene abonar anualmente, pero, al final, que no se les eche. Y no se dé otra solución diferente a este asunto, te lo rogamos de nuevo, siendo así que  
 30 en este modo de obrar se encuentran una gran recompensa de parte de Dios y los anhelos y gratitud hacia tu misericordiosa Majestad de parte nuestra.

## CARTA CUARTA

***Carta al mismo emperador sobre el Siciliano, para que no imponga obligaciones fiscales por medio de la crueldad y de la brutalidad***

Los hechos muestran claramente por sí mismos que no todas las santas  
 5 virtudes las concede la sola naturaleza, sino que son resultado de una opción libre. De igual manera, los dones que tal vez han sido inseridos en la natu-

ἔξανάστασιν ἀναστήσονται, τῆς κρυπτομένης νυκτὶ πρὸ τοῦ νόμου καὶ μετὰ νόμον φημί, ἀδελφὰ καὶ συνπράξαντες ἅμα καὶ συμφρονήσαντες.

10 Ὡς δ' οὖν ἐν πολλοῖς τῇ πρὸς Θεοῦ ἐξεγένετο βασιλεία σου τῷ θεόπτῃ καὶ θειοτάτῳ Μωσεί κοινωvεῖν ἐν τοῖς κρείττοσι, δειξάτω κἀν τούτῳ τὸν χαρακτήρα σαφέστατα, ἵν' ὡς ἐκεῖνος τῆς δεκαπλήγου τῶν Αἰγυπτίων ἀνώτερον τὸ ὑπήκουον ἀνεσώσατο, καὶ ἡ ἐκ Θεοῦ βασιλεία σου τῆς ἀμειδοῦς

15 δυναστείας τοῦ Σικελοῦ τὸ ὀρθόδοξον· οὐδαμῶς τῶν πληγῶν ἀπαράβλητον ὑπολήψεσθαι [τούτου] τινα τὴν σκληρὰν καὶ ἀγέρωχον τούτου ψυχὴν, οὐδὲ μόνῃ μᾶ τῶν τότε πληγῶν, ἀλλὰ πάσαις, <πᾶσας> ἐξικνουμένην μικροῦ κακουργία καὶ ἀθεότητι· εἰς ἐφόδιον ἄλλο μὴ κεκτημένοις μηδὲν τῆς προκειμένης φρικτῆς ἐκείνου ἐξόδου πρὸς τὸν μέλλοντα κατεπεῖξειν τῷ

20 διαχωρισμῷ τῆς ψυχῆς ἀσυμπαθῆ καὶ ἀπότομον, ἢ τὸ δράσασθαι τῆς οικείας ὑπήγης χερσὶ καὶ πρὸς αὐτὸν ἐξειπεῖν, ὡς «ἦν ὄρας πολιάν, ἄγγελε τοῦ Θεοῦ, πατριαρχῶν ἐξελεύκανα καὶ ἐλίπανα καὶ ἐπλάτυνα ἀφορισμοῖς καὶ ἀραῖς», τοῦ ἀγγέλου κομίζοντος τούτῳ τὴν οὐτως ἐπὶ λέξεως ἔχουσαν·

25 «Ὁ γηραλέε καὶ ἄφρων, ταύτῃ τῇ νυκτὶ —τὸ περιέχοντι τοῦτον σκότῳ φημί—, τὴν ψυχὴν σου ἀπαιτοῦσιν ἀπὸ σου· ἂ δὲ ἐλογίσω παρανοσφίσεσθαι καὶ τρυφήσαι καὶ ἀπολαῦσαι, καὶ σπαταλῆσαι ἡδυπαθῶν, τίτι ἔσται;» Ὅτι μὴδ' ἄλλο μὴδὲν ἔχει προσμαρτυρήσειν αὐτὸς ἑαυτῷ καὶ ποσῶς ἀγαθόν, εἰ μὴ θηριωδίαν δεινὴν καὶ μαίαν, ὡς μικροῦ καὶ τὴν φύσιν αὐτὴν ἀπεχθάνεσθαι, ὅτι τοιοῦτον κακὸν εἰς φῶς αὐτῇ προηγάγετο.

30 Ἐνεκεν τούτων ἀντιβολῶ, εἰ καὶ πρὸς τιων δυσωπίας τυγχάνειν σπουδάξεται, καὶ εἰ σεπτοῖς ἐνεργεῖν ἐνεγράφη καὶ καὶ κατηλέχθη προστάγματα, ψευσάσθω ὁ λυμεῶν ἑαυτῷ, ὑπ' αὐτῆς τῆς μισοπονήρου καὶ συμπαθοῦς σῆς ἀγίας ψυχῆς διειργόμενος, τοῦ τῶν ὄλων παραγωγέως καὶ νομοθέτου δυσωπουμένης τὸ θεσπιώδημα· καὶ τοῦτο τῆς ἀπονοίας τοῦ Σικελοῦ προτι-

35 μᾶν, προτιθέντος καὶ τῆς θυσίας τὸν ἔλεον. Καὶ «λύκος» ἀπελεγχθῆτω «μάτην χανών», τὸ τοῦ λόγου, ὡς ἂν τῶν ἐλπίδων ἀποσφαλεῖς γνωρίση Θεὸν ἐφορᾶν τὰ ἀνθρώπινα, καὶ μὴ ἔωvτα εἰς τέλος τὴν ποιηρίαν κατακαυχῆσασθαι.

- raleza por la infinita sabiduría de Dios parece que son nuestros, por cuanto actuados por nosotros, y esto, por el gran deseo que tenemos de procurar nuestra salvación. De ahí que, a los que esto fue concedido, poniendo a fructificar la divina semilla que les fue dada, *resucitarán para la vida eterna* (cf. Jn. 5,29), aquella vida que ahora - quiero decir tanto antes de la Ley como después de ésta - *está velada* (cf. Col. 3,3), si obran y piensan conformemente a Dios.
- 10 Por esto, así como en muchas ocasiones ha sucedido que tu divina Majestad ha procedido de la misma manera que el divino vidente Moisés en la ejecución de los mandatos de Dios, también en este caso muestre esta característica de manera muy clara para que del mismo modo que aquel en otros tiempos libró a su pueblo de las diez plagas de Egipto (Exod. 7-11), de igual manera tu divina Majestad libre al pueblo ortodoxo de la horrible tiranía del Siciliano. A nadie en absoluto se le oculta que su espíritu arrogante y cruel es comparable a las plagas, y no sólo a una de las de entonces, sino a todas juntas, sobrepasándolas incluso en maldad e impiedad, no teniendo otra defensa ante su inminente y terrible paso al más allá para ultimar la despiadada y cruel separación del alma, que coger su propia barba con las manos y decir:
- 15 «Estos cabellos blancos que ves, ángel de Dios, los he blanqueado, ungido y hecho crecer con las excomuniones y maldiciones de los Patriarcas», cuando el ángel le traiga el veredicto cuyo tenor literalmente es: «¡Viejo e *insensato!* *En esta misma noche* – en las tinieblas que le circundan, quiero decir – *te exigirán a ti el alma* (cf. Luc. 12,20). Y ¿qué cosas son las que pensabas tener como tuyas, festejar con ellas, gozarlas y derrocharlas lujuriosamente?» De hecho, él no podrá mostrar en sí mismo absolutamente ninguna otra cualidad, sino sólo su terrible brutalidad y ferocidad, de modo que poco faltará para que la naturaleza sienta repugnancia de sí misma, por el hecho de que tamaña maldad haya salido a la luz en su contra.
- 20 Por estas razones suplico que, aunque él trate de ganarse el respeto de ciertas personas y aunque haya sido inscrito y registrado en los edictos imperiales como funcionario estatal, esta peste de hombre sea defraudado en sus esperanzas, descartado por tu espíritu santo y compasivo, temeroso de los preceptos del Creador y Legislador de todas las cosas, prefiriéndolos al temerario orgullo del Siciliano, y anteponiendo *la misericordia al sacrificio* (cf. Oseas 6,6). Y que se vea reducido al proverbial «lobo que abre sus fauces en vano» de modo que, defraudado en sus esperanzas, comprenda que *el Señor vela sobre los destinos humanos* (cf. Zac. 9,1) y no permite que al final triunfe la maldad.
- 35
- 40

COMENTARIO A LA PRIMERA CARTA<sup>53</sup>*Líneas 3-6.*

Es evidente que aquí Atanasio alaba el proceder de Andrónico que, como se ha dicho antes, tan pronto como asumió el poder, repudió la *Unión* de Lyon y la política unionista de su padre.

*Líneas 6-8.*

El patriarca atribuye a una calamidad provocada por sus pecados el hecho de que hayan tenido que darse a Roger de Flor algunas islas del Imperio.

Los elementos que encierra esta frase son los siguientes: a) ha ocurrido una calamidad, b) se han dado algunas islas a los italianos (almogávares), c) no se insinúa ninguna queja sobre violencias o brutalidades cometidas por aquellos en las islas.

a) La calamidad bien podría ser la conquista de Éfeso por parte de los turcos sasánidas, un 24 de octubre, pero no se sabe con certeza de qué año, si 1303, 1304 ó 1305<sup>54</sup>. Sabemos, empero que, en 1303, la Compañía Catalana se enfrentó a las huestes de Sasán, en la región de Filadelfia, en Asia Menor, y luego en las cercanías de Éfeso, hechos que Muntaner recoge en su *Crónica*<sup>55</sup>.

b) No está clara razón por la cual algunas islas fueran dadas por el emperador a Roger de Flor, aunque sí se conoce el hecho. Se ha formulado la hipótesis de que tal vez fuese en razón de su título de gran duque que, por lo menos en tiempos del emperador Alexis I Comneno (1081 – 1118), implicaba ser almirante de la flota imperial. Un párrafo de Muntaner parecería confirmar esta conjetura: «El hermano Roger fue el gran duque de todo el Imperio, cuyo oficio vale tanto como decir gran príncipe, señor de todos los soldados del reino, con autoridad sobre el almirante, y que todas las islas de Romanía (Bizancio) le están sometidas, al igual que los puestos de las costas.»<sup>56</sup> Igualmente, cuando, el 10 de mayo de 1305, Benguer de Éntenza sucedió a Roger en el cargo de gran duque, en una carta a la República de Venecia se denomina a sí mismo «por la gracia de Dios gran duque de Romanía (Bizancio), señor de Anatolia y de las islas del Imperio»<sup>57</sup>. Hay aún otro indicio. En

53. Para facilitar que el lector pueda fácilmente individuar las frases del texto que se comentan, indicaremos, las líneas del texto castellano a que se refiere el comentario.

54. Ver A. FAILLER, *Éphèse fut-elle prise en 1304 par les Turcs de Sasan?*, «Revue des Études Byzantines» 54 (1966) 245-248.

55. MUNTANER, *Crónica*, cap. 205 y 206.

56. *Ibid.*, cap. 199, pp. 413-414.

57. *I libri Commemorali della Repubblica di Venezia*, ed. R. Predelli, vol. I, Venecia 1876, p. 181.

el Imperio otomano, que sucederá al bizantino en aquellos territorios, el cargo de *kapudan pasha*, equivalente al de gran duque, confería la responsabilidad del titular sobre las islas del Egeo y las costas de Morea (Peloponeso occidental)<sup>58</sup>.

c) En esta carta de Atanasio no se insinúa que los catalanes hayan cometido ningún hecho reprobable en daño de la población local. Por esto, el presente documento debe ser fechado en 1303 o 1304, cuando las huestes de Roger acababan de tomar posesión de las islas de Chios, Lemnos y Mitilene. Éstas serán luego cruelmente saqueadas por aquellos durante el verano de 1305, como relata Paquimeres<sup>59</sup>.

#### *Línea 10*

La «Iglesia de Cristo», en los textos bizantinos, indica la Iglesia ortodoxa del Patriarcado de Constantinopla, cuyo nombre oficial es: La Gran Iglesia de Cristo (Ⲙ Ⲙⲉⲓⲁⲛⲧⲟⲩ ⲧⲟⲩ~Ⲙⲣⲓⲧⲟⲩ~ Ⲙⲉⲕⲕⲗⲏⲥⲓⲁ).

#### *Líneas 10-12*

Expone la preocupación de Atanasio ante el proselitismo de los latinos. Para prevenir este peligro, el patriarca convocó, por aquellas fechas, un reunión de obispos para decidir las medidas necesarias para hacer frente al peligro real del proselitismo de los occidentales y pedir su aplicación al emperador<sup>60</sup>.

### COMETARIO A LA SEGUNDA CARTA

#### *Líneas 4-26.*

La carta contiene dos datos que permiten fijar con bastante precisión cuándo fue redactado el escrito: «lo acontecido en Anatolia y lo que está sucediendo ahora también en Macedonia, donde además se halla el Emperador Sire Miguel» (lin. 18-20). Lo acontecido en Anatolia se refiere, sin lugar a duda, a las últimas incursiones de los almogávares en Asia Menor que Paquimeres describe así: «A continuación el gran duque va a Filadelfia y allí recoge muchos millares de *nomismata* de oro, comportándose con todos de manera desvergonzada. Acto seguido hace padecer la misma suerte a Pírgion y a Efeso ... lo mismo hizo en las islas de Chios, Lemnos y Mitilene. Allí donde tintinease el oro, ya se tratase de un monje, de una persona con ordenes sagradas o de una conocido o familiar del emperador, éste estaba amenazado con ser ahorcado de manera terrible; las amenazas de muerte puestas ante de los ojos con una cuchilla de carnicero o con un puñal, llenaban inmediatamente de terror y hacían mostrar incluso lo que estaba escondido en las

58. Véase el artículo *Kapudan pasha* en *Islam Ansiklopedisi*, vol. VI, Istanbul 1955, pp. 206-207.

59. Véase el texto a que hace referencia la nota 32.

60. LAURENT, *Regestes*, n. 1621, p. 415.

entrañas de la tierra. El que lo entregaba era desde entonces libre, liberado gracias a la ley del oro de ley, pero el que no lo poseía era castigado con la muerte»<sup>61</sup>. Puesto que sabemos que la toma de Efeso fue el 24 de octubre de 1304<sup>62</sup>, tenemos ya el primer dato para fijar la fecha de los acontecimientos a que se refiere el patriarca.

Atanasio dice luego que el joven emperador Miguel IX<sup>63</sup> está en Macedonia<sup>64</sup>, donde a pesar de su presencia suceden hechos lamentables por obra de las huestes de Roger.

Miguel XI salió de Constantinopla hacia Tracia, enviado por el emperador, su padre, para detener el avance del zar búlgaro Svietoslav y del tío de éste, Eltimir, en la primavera de 1304. Al mismo tiempo, el emperador Andrónico, para asegurar su victoria contra los búlgaros «había ordenado a Roger de Flor por escrito renunciar al asedio de Magnesia y, después de haber tomado los mejores de sus soldados, dirigirse a Haimos, donde el emperador Miguel, que había establecido su campamento en Adrianópolis, perseguía por una parte a Eltimir y, por otra, rechazaba lo mejor que podía los ataques de Svietoslav»<sup>65</sup>. Roger de Flor daba, sin embargo, largas a la ejecución de la orden del emperador, «y la razón era que exigía de nuevo grandes sumas de dinero, no solamente por los servicios que iban a prestar una vez se hubieran unido al emperador Miguel según las órdenes recibidas, sino también por los ya prestados; no medían sus salarios por acciones ejecutadas, sino sólo por su duración, cualesquiera hubieran sido tales acciones y aunque hubiesen estado en tregua e inactividad, y fijaban el montante de sus reclamaciones en centenares de millares de *nomismata*»<sup>66</sup>. Fue en este momento que Andrónico se vio forzado a crear una nueva moneda devaluada en forma de ducado veneciano, el «basilio», que, como dice Muntaner «no valía ni tres dineros» (contra los ocho dineros barceloneses que valían los auténticos ducados venecianos)<sup>67</sup>.

Lo cierto es que Svietoslav, conocida la noticia de la llegada de los almogávares – que por fin embarcaron desde Mitilene en dirección de Máditos, en Tracia –, y espantado por la fama que les precedía, se apresuró a firmar la paz con el Imperio, hecho que hizo inútil la presencia en Occidente de las huestes de Roger. Éstas, que

61. PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, p. 479, lin. 22 – p. 481, lin. 4 ; ed. Beker, p. 436, lin. 14 – p. 437, lin. 7.

62. LAURENT, *Regestes*, p. 424.

63. Miguel Paleólogo, heredero del trono, llevaba, también él, el título de emperador desde que su padre le había asociado al imperio el 21 de mayo de 1295.

64. La denominación de Macedonia en los autores bizantinos no siempre coincide con un territorio bien determinado. Comprendía más o menos la Tracia occidental, incluyendo Adrianópolis, que es donde se hallaba Miguel IX.

65. PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, p. 527, lin. 26-30 ; ed. Bekker, p. 480, lin. 19 – p. 481, lin. 4.

66. PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, p. 527, lin. 30 – p. 528, lin. 7; ed. Bekker, p. 481, lin. 4-11.

67. MUNTANER, *Crónica*, n. 210, p. 432.

no sabían estar inertes y que, además, estaban resentidas por el engaño de la adulteración de la moneda de sus pagas, se libraron, según Paquimeres, a toda clase de atrocidades<sup>68</sup>.

Este modo de actuar provocó la indignación de Miguel IX quien «escribió a su padre, el emperador, para oponerse categóricamente a la llegada de los catalanes junto a él, porque los romanos (bizantinos) los combatirían tan pronto como llegasen y sería la guerra civil»<sup>69</sup>. Entonces Andrónico, para apartarlo de Occidente, cedió en vasallaje a Roger el reino de Anatolia<sup>70</sup>, con la condición de no tener que pagar más a la Compañía que, económicamente, dependería en adelante completamente de su Jefe<sup>71</sup>.

Roger de Flor, cedida en aquella ocasión la dignidad de gran duque a Berenguer de Entenza y creado por Andrónico César del Imperio<sup>72</sup>, contra el parecer de su esposa y el de su suegra, decidió ir a despedirse de Miguel IX, gesto fatal que le costó la vida a manos de Georgus, a quien Muntaner llama Girgón, jefe de los alanos<sup>73</sup>, de quien los de Roger habían asesinado al hijo en Aciarus, en la región de Cízico en

68. Éstas, descritas por Paquimeres, son las que hemos reproducido en la nota 94.

69. PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, p. 529, lin. 35 – p. 531, lin. 2; ed. Bekker, p. 483, lin. 6-9.

70. «(Andrónico) le proponía la dignidad imperial de César y le concedía también toda la región de Oriente (Anatolia), excepto las ciudades célebres, y le prometía constituirle general autónomo» (PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, IV, p. 553, lin. 31- p. 553, lin. 1; ed. Bekker, II, p. 506, lin. 14-16). El adjetivo «autónomo» que califica a «general» en este texto (αὐτοκράτωρ, en griego) indica una total independencia de acción y de gobierno.

71. Dice Muntaner en su *Crónica*: «Y, cuando el César estuvo en Constantinopla, acordaron que el César y el gran duque (Berenguer de Entenza) pasasen, en primavera, al reino de Anatolia; y convino entre el César y el emperador que éste le cedía el reino de Anatolia y todas las islas de Romania (Bizancio); y que pasara a Anatolia y el César repartiese entre sus vasallos ciudades, villas y castillos, con la obligación de que cada uno tenía que prestarle un determinado número de caballos armados sin que él tuviese que darles sueldo alguno; de modo que desde aquel momento en adelante el emperador no estaba obligado a dar sueldo alguno a los francos (latinos), sino que era el César quien debía proveerles; pero, sin embargo, antes, el emperador debía darles, por vía de presente, la paga de seis meses, como estaba establecido en el convenio» (cap. 212, p. 434-435).

72. «César es un cargo tal que se sienta en una silla que está junto a la del emperador y que sólo es medio palmo más baja. Y puede hacer en el Imperio lo mismo que el emperador; puede conceder bienes a perpetuidad y meter mano en el tesoro, y puede ordenar recaudaciones, y colgar y hacer arrestar, y, en fin, todo cuanto puede hacer el emperador puede hacerlo él. Y además firma 'César de nuestro Imperio' y el emperador le escribe llamándole 'César de tu imperio' ... De este modo el hermano Roger fue nombrado César y ocurrió que hacía más de cuatrocientos años que no había habido César en el Imperio de Constantinopla, por lo que el honor fue más grande. Con todo esto se celebró una gran solemnidad y una gran fiesta, y desde entonces Don Berenguer de Entenza fue llamado gran duque, y el hermano Roger, César» (MUNTANER, *Crónica*, n. 212, p. 434). Para las atribuciones del César, puede verse CODINUS CUROPALATA, *De officialibus palatii Constantinopolitani et de officiis magnæ ecclesiæ liber*, ed. I. Bekker [Corpus Scriptorum Historiæ Bizantinæ], Bonn 1839, pp. 7, 15-16, 28, 101.

73. PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, IV, p. 575, capítulo 24; ed. Bekker, p. 525, lin. 10 – p. 528, lin. 2; MUNTANER, *Crónica*, n. 215, pp. 437-438.

Asia Menor, y había jurado venganza<sup>74</sup>. Parece cierto que en el asesinato del *condottiero* almogávar hay que ver la mano de Miguel IX, como lo revela Muntaner<sup>75</sup>.

Por lo que hace al nuestro caso, notemos que la ida de Miguel IX a Macedonia tuvo lugar en la primavera de 1304 y la muerte de Roger de Flor los primeros días de mayo de 1305. Las acciones funestas en Macedonia a las que alude el patriarca Atanasio se produjeron pues a finales de 1304 o a comienzos de 1305. Y cierto es que cuando Atanasio escribía esta carta Roger de Flor vivía todavía. La redacción del escrito debe colocarse, por tanto, muy al comienzo de 1305.

En este párrafo se encierra otro dato aún que confirma la fecha que hemos indicado y que pasó por alto a la Profesora Maffry Talbot. Ella data esta carta hacia 1304. Sin embargo, en el escrito, Atanasio se queja al Emperador de que éste no le ha visto desde hace casi dos años (lin. 9-10). Ahora bien, Andrónico fue en persona a sacarlo de su monasterio de Xerólofos para entronizarlo en Santa Sofía, el 23 de junio de 1303. Luego, el emperador estuvo muy ocupado con la llegada de los almogávares y habiendo puesto en ellos toda su esperanza de salvación del Imperio, no tenía demasiadas ganas de oír las recriminaciones de Atanasio por haber introducido de nuevo a unos latinos en territorio ortodoxo<sup>76</sup>. En todo caso, si se añaden dos años a la última fecha en la que consta que Atanasio estuvo con el emperador, llegamos a 1305.

#### *Líneas 10- 15*

El escrito que Atanasio dice haber mandado al emperador, en el cual le decía que Dios condenaba el modo de obrar de los bizantinos y amenazaba con ocultar su faz ante ellos (lin. 11-13), podría ser la carta de dimisión de su primer patriarcado (16 de octubre de 1293), en la que fustiga los adulterios y fornicaciones, citados en nuestro texto (lin. 14) y la conducta de los perversos que devuelven mal por bien, todos los cuales, por querer llamarlos al orden el patriarca, se han vuelto contra él y le han obligado a abandonar el cargo<sup>77</sup>.

En esta carta y en otras<sup>78</sup>, el patriarca atribuye los males del Imperio no a la superioridad de las fuerzas de los enemigos de la nación, los turcos u otros poderes

74. Ver PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, IV, p. 463, lin. 30 – p. 465, lin. 33; ed. Bekker, II, p. 422, lin. 5 - p. 424, lin. 5.

75. MUNTANER, *Crónica*, n. 215, p. 438.

76. En el epistolario de Atanasio encontramos otras ocasiones en las que el patriarca se queja de que el emperador no le ha querido recibir. Por ejemplo, la carta 14, donde dice que ha ido a Palacio sin haber obtenido audiencia, luego ha esperado seis días en el monasterio de Chora; en otra ocasión ha esperado diez y en otra seis o siete días, y cada vez ha tenido que volverse con la manos vacías (*The Correspondence of Athanasius I*, ed. Maffry-Talbot [ver nota 46], p. 34, lin. 36-42).

77. Ver LAURENT, *Regestes*, n. 1557, pp. 344-345; *The Correspondence of Athanasius I*, ed. Maffry-Talbot (ver nota 46), p. 286-290.

78. Cartas n. 36, 41 y 67 de *The Correspondence of Athanasius I*, ed. de Maffry-Talbot (ver nota 46).

hostiles, como aquí serían a su juicio los almogávares, sino que cree que los bizantinos son castigados por Dios a causa de su inmoralidad y falta de fe.

*Líneas 27-41.*

Atanasio se queja de que Andrónico no tiene suficiente información de cómo se comportan Roger de Flor y la Compañía Catalana. Más aún, rechaza a los que divulgan sus fechorías y, de este modo, quedan silenciados hechos auténticamente infames. Para ilustrar estas afirmaciones del patriarca bastará reproducir unos párrafos de Paquimeres:

En su campaña de Asia Menor, Roger de Flor llega a Magnesia. Allí encuentra a un cierto Atteliotos, que se había hecho dueño de la metrópoli y la administraba según bien le parecía, contra la voluntad del gobernador, Nostongos Dukas, a quien ni siquiera permitía la entrada en la ciudad. Dándose cuenta de lo que le podía pasar, tan pronto llegó Roger, Atteliotos se apresuró a salirle al encuentro, rendirle pleitesía y felicitarle por su matrimonio con la sobrina del emperador y, de esta manera, se ganó el favor del gran duque. Esto no agradó a Nostongos quien, por lo demás, se sentía ofendido porque Roger de Flor no le trataba con la consideración debida a su rango, y quizás temía también que le exigiese una parte del dinero de cuya apropiación indebida se le acusaba. Por una razón o por otra, decidió huir para recurrir al emperador, y la fortuna – dice Paquimeres – le brindó una ocasión propicia, la siguiente:

«El gran duque envía a Constantinopla a un familiar de su suegra, Kanaburios, para, entre otras cosas, pedir que venga su esposa, pero como hacía falta velar por la seguridad del mensajero durante el viaje, da instrucciones a Nostongos para que procure guías al emisario, escogiéndolos en el ejército. Recibidas las instrucciones, Nostongos dio la impresión de querer ejecutarlas incluso con celo excesivo, afirmando que, por respeto, él mismo lo guiaría junto con su gente, mejor que nadie; de esta manera se preparó la huida. En aquella circunstancia, uno de los secretarios del gran duque decidió también separarse del jefe. Este hombre por una parte y Nostongos por otra llegaron a la Ciudad<sup>79</sup>. Como este último no se consideraba en absoluto al abrigo de peligro por haber abandonado su cargo y haber regresado donde el emperador, quiso refugiarse en casa del patriarca, mientras que el secretario, que había llegado antes que él y que creía tener como garantía una carta del gran duque, presentó su huida al prefecto del *canicleo*<sup>80</sup> como algo conforme al deseo del

79. Ponemos «Ciudad» en mayúscula para indicar Constantinopla. Los bizantinos e incluso los griegos actuales para designar a Constantinopla dicen siempre ηΠολις (la Ciudad).

80. Cargo aúlico que ocupa el treceavo puesto en el protocolo imperial según el *Hexabiblos* de Armenópoulos (cf. J. VERPEAUX, *Pseudo-Kodinos. Traité des offices*, París 1966, p. 300, 9-10.23). En el momento e la narración de Paquimeres lo ocupaba Nicéforo Choumnos, un eminente político y hombre de letras.

gran duque, pero tuvo que contentarse sólo de buenas palabras. Ambos concibieron pues el proyecto de presentarse juntos al patriarca para, por intermedio de él, justificarse ante el emperador de haber abandonado al gran duque, alegando las acciones que aquel llevaba a cabo, con una franqueza sin paliativos. Pero con la divulgación de estos hechos, los interlocutores no solamente no convencieron, sino que se trajeron la cólera del soberano: en efecto, el emperador juzgó que sus argumentos eran fruto de calumnias y no de verdades, comidillas de envidiosos más que atenciones dictadas por la adhesión su persona; se irritó y se indignó contra ellos.»<sup>81</sup>

Queda claro, a partir del texto citado, que Atanasio estaba al corriente de los acontecimientos de Anatolia – sin duda alguna recibió a otros mensajeros tanto de Asia Menor como de Macedonia que siguieron informándole –, y que el emperador no aceptaba críticas sobre Roger de Flor. Esto último, Paquimeres nos lo confirma al explicar que, avanzada ya la campaña de Asia Menor, el emperador quería que la Compañía se pudiese inmediatamente a la acción sin concederse descanso, porque «era únicamente sobre los catalanes que él ponía toda su esperanza, convencido de que si se ponían en movimiento, obtendrían inmediatamente el fin deseado»<sup>82</sup>. Se añade a esto que Irene Paleóloga, suegra de Roger de Flor, defendía tenazmente ante su hermano, el emperador Andrónico, los intereses de su yerno<sup>83</sup>.

Como se lee en la misiva de Atanasio a Andrónico, la conclusión es que los almogávares son enemigos de los cristianos<sup>84</sup> y que el deber del emperador es librarles de ellos.

#### COMETARIO A LA TERCERA CARTA

##### *Líneas 4-8.*

La situación apurada en la que se hallan las ciudades y los poblados del Imperio exige gastos extraordinarios. No cabe duda de que el patriarca se refiere al mantenimiento de la Compañía Catalana que, ya el primer año después de su llegada, había agotado el tesoro público<sup>85</sup>.

81. PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, IV, p. 471, lin. 11 – p. 473, lin. 24 ; ed. Bekker, p. 428, lin. 7 – p. 431, lin. 2).

82. PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, IV, p. 463, lin. 12-13 ; ed. Bekker, II, 421, lin. 4-5.

83. Por ejemplo, en el caso de Kanaburios y Nostongos antes referido, se explica la persistencia de la cólera de Andrónico contra ellos «porque el soberano fue reiteradamente incitado por su hermana, que naturalmente había tenido conocimiento de las palabras que aquellos habían pronunciado, y que se indignó sobre manera de que los acusadores no padeciesen el merecido castigo» (PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, IV, p. 473, lin. 28 – p. 475, lin. 1; ed. Bekker, II, p. 431, lin. 7-13).

84. En el Oriente bizantino, incluso hoy, «cristiano» es siempre sinónimo de «ortodoxo».

85. «Los desembolsos de dinero que se hicieron para sus vestidos, donativos y sueldos anuales, hasta tal punto superaron toda medida, que en poco tiempo agotaron el erario imperial» (GREGORAS, *Bizantina Historia* [ver nota 23], I, p. 220). Paquimeres, por su parte, dice: «Fue en el gamilión (sep-

*Líneas 8-10.*

El erario público se abastecía de los impuestos «recogidos de todos lados», dice Paquimeres<sup>86</sup>, dando a entender lo penoso y arduo de la recaudación, por causa, sin duda, de la profunda crisis económica y social que afligía las poblaciones del Imperio. Pero una vez agotado este tesoro, los impuestos por fuerza debían aumentar de manera insoportable para el pueblo. Y así, a pesar del entusiasmo que la llegada de los almogávares había levantado en el corazón de Andrónico, pronto éste se dio cuenta de lo excesivo de las pretensiones catalanas en materia de estipendios y de su incapacidad real de hacer frente a tales exigencias. Esto ocasionó, casi a continuación de la efímera euforia de la llegada, un constante objeto de litigio entre la Compañía y Andrónico. En Paquimeres, el tema de las quejas de Roger de Flor y de su gente por la falta o la escasez de las soldadas que ellos pretendían se repite en veinte capítulos de su *Historia*<sup>87</sup>. No pocas veces el emperador se defiende de las quejas reprochando a Roger haber llevado a Constantinopla un contingente excesivo de hombres contra lo convenido con antelación. Sobre esto, Paquimeres resume una arenga de Andrónico a los catalanes, en la cual dijo «dirigiéndose expresamente al gran duque, que, al principio, no les había manifestado en su carta que estuviese dispuesto a recibir tantos hombres, aunque cuando tuvo noticia de que el contingente de la armada alcanzaba el número de mil infantes y quinientos caballeros aceptó recibirlos – el crisóbulo que había sido enviado al gran duque testimoniaba sus afirmaciones –, pero no le había permitido reunir y transportar un número tan elevado. Sin embargo, una vez transportados, él (Roger de Flor) le persuadió de que los admitiese por un cierto tiempo y con unas determinadas compensaciones. Esta era la razón por la cual el empe-

tiembre), como se ha dicho, que él (Roger de Flor) llegó a Constantinopla. El emperador recibía así una tan gran armada cuando menos lo esperaba, y la idea de una coalición le llenó de confianza, su ánimo se fortaleció y a aquellas gentes repartió el dinero a dos manos: para ellos se vaciaron todos los tesoros que se habían obtenido con los impuestos recogidos de todos lados, mientras que desde hacía tiempo se había suspendido la paga y renta que los emperadores daban desde siempre a los servidores de palacio como salario indispensable a las personas de servicio» (PAQUIMERES, ed. de Laurent-Failler, IV, p.435, lin. 25 – p. 437, lin. 1; ed. Bekker, II, p. 397, lin. 9-17). Y no sólo Andrónico, por insuficiencia de fondos, no podía recompensar debidamente a sus propios servidores, sino que, para hacer frente a la crisis, sus ministros le aconsejaron que, «puesto que habían desaparecido todos los peligros por temor de los cuales había crecido tanto la flota romana (bizantina), ... era inútil seguir manteniendo las naves, cuyo coste, más que cualquier otra cosa, consumía el fisco imperial ... El tiempo, pues, arruinó las trirremes, abandonadas vacías en diversas partes del golfo de Keros. Algunas se hundieron en el fondo del mar, a otras se las veía hechas pedazos; hubo unas pocas de las que alguien se tomó el cuidado de mantenerlas quizás para dedicarlas a usos futuros. Cuál fue el resultado de aquel consejo, y cuántos males acarreó a los romanos (bizantinos), lo expondrá la continuación de este relato», escribe Grégoras (*Bizantina Historia* [ver nota 23], I, p. 174, lin. 16 – p. 176, lin. 10).

86. Ver nota precedente.

87. Esos capítulos son: libro XI, 14, 21; libro XII, 3, 4, 5, 6, 8, 14, 16, 17, 18, 19, 22, 26, 32; libro XIII, 2, 15, 18, 21, 27.

rador había cedido y de una vez por todas les honró con regalos y dinero y quiso dar al gran duque los sacos de plata sin intervenir él directamente, puesto que era aquel quien capitaneaba aquellas gentes desde el principio, y dejar que los distribuyese como quisiese»<sup>88</sup>. Para entender las críticas de Andrónico a Roger sobre el número de almogávares transportados a Bizancio, hay que confrontar los datos de Paquimeres con los de Muntaner. El historiador griego estima en 8.000 el número de los soldados catalanes que devastaban las regiones de Asia Menor durante 1304<sup>89</sup>. El cronista catalán dice que, a su llegada, en 1303, los almogávares eran 6.550 más un número indeterminado de remeros y marineros<sup>90</sup>, a los que a continuación fueron a reforzar, en 1304, los 1.200 hombres de Bernat de Rocafort<sup>91</sup>, y a éstos se han de añadir aún los 1.300 hombres de Berenquer de Entenza<sup>92</sup>. La suma de estas cifras arroja un total de unos 9.000 hombres. El emperador, como decía él mismo, no esperaba más que 1.500 y se veía forzado a reprochar constantemente a Roger de Flor haber transportado a Bizancio un contingente de tropas tan exorbitante<sup>93</sup>.

#### *Líneas 10-17.*

Atanasio está de acuerdo en que el Estado posee el derecho de recaudar impuestos, pero, tenida cuenta de la penuria en que versa la población, pide que la recaudación se lleve a cabo de manera misericordiosa y compasiva. Y solicita que no se conceda el privilegio de recaudar tributos a «alguno de los que no saben lo que es compasión, insolente y sanguinario, lleno de malos designios, como la pasada experiencia ha mostrado que son los despreciables sicilianos manchados de sangre, que poco o nada se diferencian de la caballeta o del saltamontes», alusión ésta última a la profecía de Joel donde Dios manda plagas de langosta para castigar la infidelidad de Israel<sup>94</sup>.

88. PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, p. 533, lin. 22-33, ed. Bekker, p. 486, lin. 13 – p. 487, lin. 7.

89 Véase libro XII, cap. 3.

90. «Cuando estuvieron embarcados sumaban, entre galeras y naves y leños y taridas, treinta y siete velas, y hubo mil quinientos hombres de a caballo, según constaba por escrito, arreados de todas las cosas, y, aparte de los caballeros, eran más de cuatro mil almogávares y más de mil hombres de mar a sueldo, sin contar los galeotes y los marinos que pertenecían al barco. Y todos eran catalanes y aragoneses, y la mayor parte llevaban a sus mujeres o a sus amigas y a sus niños» (MUNTANER, *Crónica*, n. 201, p. 415).

91. *Ibid.*, n. 206, p. 426.

92 *Ibid.*, n. 211, p. 433.

93 Véanse en Paquimeres los capítulos XI, 3 y XII, 3, 4, 5, 14, 18, 19, 22.

94. Paquimeres tiene un texto que ilustra el de Atanasio al describir el paso de las huestes de Roger de Flor por el Imperio bizantino: «Por lo que toca a almogávares y catalanes, éstos cayeron como una nube de granizo estrepitosa y funesta, y devastaron todo el país que ocuparon y hostigaron, sin omitir nada de lo que puede poner por obra la maldad y la violencia del hombre cuando

En el texto griego, la primera parte de la frase está en singular (*alguno ... insolente y sanguinario, lleno de malos designios*). No hay duda de que el patriarca, al dictar su epístola, pensaba en Roger de Flor. A él, en efecto, se había concedido la facultad de recaudar impuestos<sup>95</sup>. Atanasio no lo nombra, pero usa un juego de palabras (ἰταμου-, *insolente*, hace pensar en ἰταλου-, *italiano*, epíteto con el que el patriarca califica en muchas ocasiones a Roger) que revela que contra aquel dirige su invectiva.

Acto seguido generaliza la conducta de Roger de Flor y la atribuye a todos los «sicilianos». Esta denominación, que evidentemente proviene del hecho de que los almogávares provenían de Sicilia, donde habían servido victoriosamente la causa aragonesa contra los Anjou, no aparece en Paquimeres ni en Gregoras, pero sí es usada para designar a los catalanes por otros autores, como Manuel Moskopoulos<sup>96</sup> y el poeta Manuel Files<sup>97</sup>.

### Línea 20.

Es interesante hacer notar que el término «nación» (γενος) aparece en Bizancio sólo después de la cuarta Cruzada, cuando los bizantinos toman conciencia de su identidad cultural y religiosa frente a los invasores latinos. Hasta entonces ellos se habían considerado «romanos», es decir continuadores del Imperio Romano indiviso. Después de la caída de Constantinopla, sin embargo, algunos intelectuales incitan al monarca para que cambie su título de «emperador de los Romanos» (αὐτοκρατωρ τῶν Ῥωμαίων) con el de «emperador de los Griegos» (αὐτοκρατωρ τῶν Ἑλλήνων). El término «nación», junto con el término «griego», empiezan pues a ser usados en el Imperio de Nicea por los emperadores de la dinastía de los Láscaris. Concretamente, Teodoro II Láscaris personifica el deseo de un distanciamiento de Occidente y de una vuelta a las fuentes helénicas, manifestando que amaba la Grecia antigua más que a su propia vida<sup>98</sup>.

actúa, de modo que Occidente (Bizancio) sufría otra invasión bárbara, más insoportable que la primera, la de Oriente (la de los Turcos venidos de Oriente), que, en comparación, era soportable y tolerable» (PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, p. 547, lin. 30 – p. 549, lin. 2; ed. Bekker, II, p. 500, lin. 15 – p. 501, lin. 1).

95. Véase el texto de Muntaner en la nota 72 y el comentario a las líneas 35-44 de la cuarta carta que publicamos a continuación.

96. Véase I. ŠEVČENKO, *The Imprisonment of Manuel Moschopoulos in the Year 1305 or 1306*, «Speculum» 27 (1952) 133-157; L. LEVI, *Cinque lettere inedite di Manuel Moscopulo*, «Studi italiani di filologia classica» 10 (1902) 55-72.

97. Véase A. MARTINI, *Manuelis Philæ carmina inedita*, Nápoles 1900, poema 44, líneas 7 y 80, y el artículo de ŠEVČENKO citado en la nota anterior, pp. 145-146.

98. ...τῆ/Ἑλλησίνι διὰ τὸ ἰταμοῖσι διαέκτῳ/ ἡ/ καὶ Ἰταλῶν ἡσπασαμένων ἡ/ τὸ Ἰταλιανῶν (N. FESTA, *Theodori Doucæ Lascaris Epistula CCXVII*, Florencia 1898, p. 268). A propósito de esto, dice el Profesor Vacalópoulos: «El uso de los términos 'Grecia' y 'griego', que había comenzado en el Imperio de Nicea bajo los grecólatras Lascaris, hacia finales del s. XIV se generaliza. Demetrio

*Líneas 23-34.*

Aunque este párrafo no tenga relación con Roger, expone uno de los aspectos de indigencia de la población bizantina. Los que habitaban en cabañas o tiendas de campaña fuera de las murallas de Constantinopla eran los emigrados de las regiones de Asia Menor, primero a causa de las incursiones turcas y, recientemente, también a causa de los excesos de los almogávares. Probablemente hacían de guardianes de las mercancías o de braceros de los comerciantes ricos que habitaban dentro de la ciudad<sup>99</sup>.

## COMETARIO A LA CUARTA CARTA

*Líneas 14-22.*

El *Siciliano* del que aquí se trata no es, evidentemente, otro que Roger de Flor. También el poeta Manuel Files, del que hemos hablado en el comentario a la carta anterior, se refiere expresamente en uno de sus poemas a «aquel César siciliano», indicando al jefe de los almogávares<sup>100</sup>.

Esta carta está escrita mientras Roger de Flor vive todavía y está al servicio del Imperio, ejerciendo sin piedad las atribuciones que le da el cargo de gran duque. Su modo de obrar «arrogante y cruel», que el patriarca compara a las plagas de Egipto, le ha hecho odioso a los ojos de los bizantinos. Y Atanasio no ve en él sólo al detestable extranjero, sino también al enemigo de la religión. Por esto pide expresamente al emperador que «libre al pueblo ortodoxo de la horrible tiranía el Sicilano» (lin. 19-20).

El tono acentuadamente austero de la carta se justificaría por los excesos a los que se había dejado ir Roger de Flor en perjuicio de las poblaciones griegas de Asia Menor después de la campaña de Anatolia, durante la primavera y el verano de 1304<sup>101</sup>.

Este escrito debe datarse, en consecuencia, en otoño de 1304, y algunos creen<sup>102</sup> que influenció tanto el ánimo de Andrónico que le decidió en aquel momento a ordenar a Roger de Flor y sus huestes que se trasladasen a Macedonia para unirse a las tropas de su hijo Miguel XI contra los búlgaros<sup>103</sup>. Aunque esto fuese verdad,

Cidones usa tanto el apelativo 'griego' como el 'romano'. Pero cuando quiere representar el alejamiento de Oriente y Occidente y dice que los sabios de Oriente se interesaban por saber qué ocurría en Occidente pensando que 'todo el que no es griego es un bárbaro', quiere ciertamente decir que éstos se consideraban a sí mismos descendientes de los antiguos griegos y que, como colectividad, pertenecían a la 'nación' griega» (A. E. VACALÓPOULOS, *Ἱστορία του Νέου Ἑλληνισμοῦ*, vol. I, Tesalónica 1974<sup>2</sup>, p. 75).

99. Véase A. FAILLER, *Un incendie à Constantinople en 1305*, «Revue des Études Byzantines» 36 (1978) 153-170.

100. Véase la obra de Martini citada en la nota 97, p. 53.

101. Véase el texto al que hace referencia la nota 32.

102. LAURENT, *Regestes*, p. 396.

103. Ver lo que hemos dicho antes en el comentario a la segunda carta, líneas 4-26.

Atanasio lejos de librarse de su enemigo, tuvo que asistir poco después, el 10 de abril de 1305, a la elevación de aquel al altísimo rango de César del Imperio, treta desesperada de Andrónico para confinar definitivamente a Roger en Anatolia y librarse de la constante sangría de las soldadas<sup>104</sup>.

*Líneas 22-34.*

Este párrafo, de dificultosa sintaxis, está redactado en un tono profético característico de Atanasio I que, en este caso, alude a la muerte violenta que será infligida poco después al gran duque (primeros días de mayo de 1305). Sin duda esto sí hizo mella en el ánimo el emperador. Sabemos que su espíritu supersticioso le hacía temblar ante las profecías del patriarca<sup>105</sup>. Por esto, entre otras razones, es de creer que Andrónico no tuvo nada que ver con el asesinato de Roger de Flor, enteramente orquestado por el emperador Miguel.

*Líneas 35-44.*

El patriarca pide al emperador que se deshaga de Roger de Flor, a pesar de que éste se haya ganado el respeto de algunas personas (¿alusión tal vez, entre otros, a la hermana del emperador, suegra de Roger?) y de que «haya sido inscrito y registrado en los edictos imperiales como funcionario estatal». Esta última frase, en griego, incluye el verbo *ejergeisqai* (*eij septoiç ejergein ejegravh ... prostagmasi*) que nosotros hemos traducido con el giro castellano «como funcionario estatal». De hecho, el verbo *ejergeisqai* significa «ejecutar» algo y en el vocabulario de cancillería se empleaba para designar la realización de funciones oficiales. Por esto, como hemos visto en el comentario a la carta precedente, donde aparece también este mismo verbo, Roger de Flor tenía potestad para recaudar impuestos, y esto era precisamente uno de los hechos que exasperaban al patriarca.

## CONCLUSIÓN

Cuando los almogávares llegaron a Constantinopla, estaba muy vivo aún el resentimiento de los bizantinos contra los latinos, no sólo por haber destruido en la cuarta Cruzada el Imperio de Oriente, sino también, en el aspecto religioso, por haber tratado con todos los medios de arrebatarles su fe ortodoxa.

104. Véase lo que hemos dicho a este respecto en el comentario a la segunda carta, líneas 4-26.

105. Sobre las opiniones contradictorias acerca del don profético de Atanasio I, nunca puesto en duda por el emperador Andrónico, véase PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, VIII, cap. 14-15, pp. 161-165; ed. Bekker, II, p. 143-147. Y sobre la profecía de los terremotos que le valió su segunda elevación al trono patriarcal: PAQUIMERES, ed. Laurent-Failler, X, cap. 34, pp. 393-397; ed. Bekker, II, pp. 359-362.

La actuación de las huestes de Roger de Flor en Oriente, aunque inicialmente se distinguió por sus brillantes victorias sobre los turcos, se vio, sin embargo, ensombrecida por hechos y conductas incalificables. En primer lugar, Roger de Flor llevó a Constantinopla entre 6.000 y 9.000 hombres cuando el contrato con el emperador Andrónico II preveía un ejército de sólo 1.500. Este hecho provocó no sólo la ruina económica del Imperio, sino que fue fuente de continuas disensiones entre el monarca y su gran duque, que no favorecieron la buena andadura de la política defensiva del Imperio.

Lo dicho, y la ferocidad de las gentes de mesnada, a la que no se substraía su jefe, provocó en muchísimas ocasiones la devastación y el pillaje de ciudades y poblaciones que hubieran debido ser consideradas como aliadas y realizó prácticas de barbarie que exasperaron a los bizantinos; en lo político, al heredero del Imperio, Miguel IX, y, en lo religioso, al patriarca de Constantinopla, Atanasio I.

Por lo que se refiere a Andrónico II, su primera reacción a la llegada de aquel ejército, a pesar del exceso numérico del contingente que acabó por aceptar, fue de un indecible optimismo. Veía en ellos la solución inesperada a su situación desesperada. Por esto, a lo largo de la campaña de Anatolia defendió a Roger de Flor contra todas las acusaciones que llovían de todas partes y, especialmente, de la parte del patriarca. Lo defendió incluso cuando su hijo y heredero, Miguel IX, se indignó contra el *condottiero* y no quiso aliarse a él en la lucha contra los búlgaros.

La posición de Atanasio I frente a Roger de Flor, juzgada a través de sus cartas, aparece como un rechazo primordialmente por motivos de piedad cristiana hacia el pueblo bizantino, salvajemente torturado por las huestes de Roger, sin consideración alguna por su estado de profundo menoscabo. Pero, en segundo lugar, su oposición se tiñe de motivaciones religiosas, temiendo que las actuaciones de la Compañía y de su jefe puedan ir en detrimento de la fe ortodoxa, favoreciendo el proselitismo latino. El enfoque de la cuestión por parte del patriarca hay que considerarlo como resultado de dos elementos: primero de su historia personal de defensor de la Ortodoxia contra la agresión del latinismo occidental y, en segundo lugar, de su profundo celo caritativo hacia el pueblo fiel que le había sido confiado. La figura de Roger de Flor y todo lo que ésta representaba, aparecía a los ojos del antiunionista san Atanasio I de Constantinopla como la encarnación del maligno, enemigo del reino de Dios, personificado en el Imperio de Bizancio. Miguel IX le sirvió de brazo ejecutor para sacar de en medio al jefe de la Compañía Catalana, organizando su asesinato, sin prever que, por este hecho, el último capítulo de la estancia de los almogávares sobre el suelo bizantino sería un colofón de la catástrofe del Imperio, la tremenda «venganza catalana».

El único que, entre dudas y fluctuaciones, había ideado encauzar la situación a favor no sólo del Imperio, sino de Europa entera, había sido, sin embargo Andrónico II. Su plan de conceder en vasallaje a Roger el reino de Anatolia hubie-

ra, por una parte, alejado del territorio europeo el flagelo de los mercenarios y, por otra, puesto un freno, quien sabe si definitivo, al avance de las hordas turcas hacia Europa. Lástima que la falta de visión de Miguel IX, resentido por la victorias de Roger en los escenarios de Asia Menor en los que él había estrepitosamente fracasado, le hubiesen hecho preferir la venganza al interés de su pueblo. Los almogávares, pese a todos sus aspectos negativos, constituían, de hecho, el único remedio del que el Imperio hubiera podido echar mano en aquel momento.

Constantino Kavafis, el célebre poeta de las letras neohelénicas, describe en una de sus composiciones, una situación muy parecida a la que nos ocupa. La titula *Esperando a los bárbaros*. El Imperio romano en decadencia aguarda a las puertas de Roma la llegada de los bárbaros cuya aparición ha sido ya anunciada. Allí están el emperador, los cónsules, el senado, el pueblo, esperando para aclamarles. Pero llega la noche y los bárbaros no han aparecido. El emperador se retira cabizbajo. Tras él, los cónsules, el senado, y lentamente desfila el pueblo hacia sus casas, donde empiezan a encenderse las primeras lámparas. En la lenta marcha hacia el hogar, un anciano se dirige a su compañero: «Y qué va a ser de nosotros ahora, sin bárbaros. // Esta gente, al fin y al cabo, era una solución.»<sup>106</sup>

106. «Καὶ ἄρα τὴν ἡμέραν ἐξέμενον ἐπὶ τῶν βαρβάρων. // ὅτι ἀπὸ τῶν αὐτῶν ἡμῶν μὴ ἔκαστος ἴσῃ» (K. M. KABAFH, *Ἀπαντα*, ed. G. P. Savvidis, Atenas 1980<sup>14</sup>, p. 108).